Mundo Uruguayo

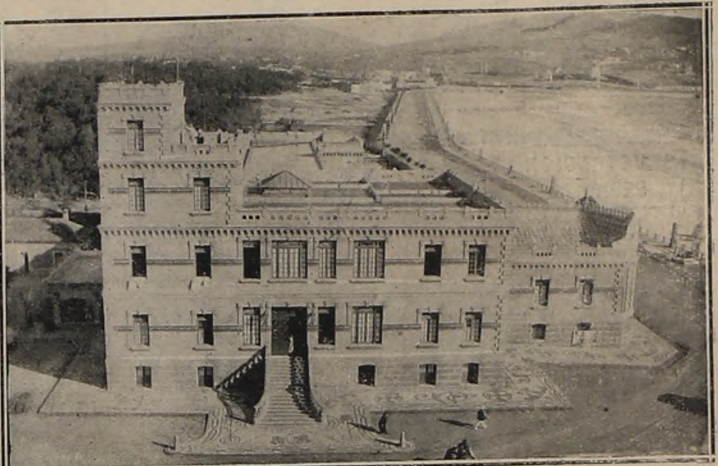
ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Marzo 27 de 1924 | Núm. 272 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

SUSANITA Y SU SOMBRILLA: La bañista mimada de Punta del Este

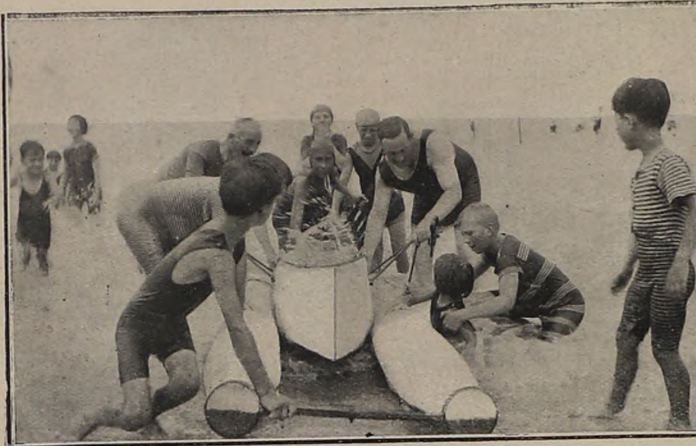
NOTAS DIVERSAS



Admirable vista de Piriápolis, viéndose en primer término el gran hotel en construcción y el hidroavión que ha realizado varios viajes a aquella playa



Vista de la Rambla de los Argentinos y del Hotel Piriápolis tomada desde lo alto del nuevo Hotel en construcción Foto Martínez





En la Playa Piriápolis: distinguido núcleo de veraneantes aprovechando los baños y en pose para *"Mundo Uruguayo"*



El Ministro de Italia y su esposa la Princesa Alliata rodeados de las personas qoe fueron a saludarlos con motivo de la anexión definitiva de Fiume a Italia



Grupo de niñas que participaron de la hermosa fiesta dada por la Sta. Estela Young Fulton



Concurrentes al paseo realizado en "La Criolla" por el Centro Enciclopédico conmemorando el 10.° aniversario de su fundación



Gran dominical realizado en la Parva Domus en honor de su ex-presidente, señor Juan Da Costa



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, MARZO 27 DE 1924.

En Pleno Optimismo

Después de todas las dificultades de órden económico planteadas al país por la post guerra originadas en su casi totalidad por la disminución de nuestras exportaciones y el abatimiento en el valor de nuestra riqueza primaria, se inicia, en todas las esferas del país, una franca reacción económica favorable al equilibro de nuestras finanzas internas y a la normalización de las actividades generales, en el comercio y en las industrias. La palabra oficial, en el documento público leído al iniciarse el actual período legislativo, es de franco optimismo a este respecto y anuncia, como cosa posible, dado el incremento de las rentas nacionales y su visible aumento sobre los cálculos hechos, la liquidación definitiva de los déficit en los Presupuestos de Gastos de la nación que gravitaron en los tres últimos ejercicios económicos anteriores y que en el que corre, si se produce, no asumirá las proporciones que afectaron la marcha administrativa del país en el quinquenio último. Y junto a la palabra oficial, clara y terminante, el Ministro de Hacienda, en un gesto de democracia desarrollando una conferencia en el local de la Bolsa de Comercio en presencia de todos los corredores de títulos cotizables, afirma iguales conceptos de sano optimismo que repercuten favorablemente en la confianza pública; demuestra el estado próspero actual del país y anuncia, como medida de buen gobierno tendiente a reconquistar el prestigio que en materia financiera siempre hemos gozado, el restablecimiento de las amortizaciones de nuestras deudas internas y externas interrumpidas cuando el gran conflicto europeo conmovió las relaciones del intercambio y subvirtió todas las fuerzas financieras y económicas del mundo. Las declaraciones formuladas no pueden ser más oportunas, ya que empiezan a afirmarse los valores de nuestra gran producción pecuaria, regularizándose las exportaciones, con saldos favorables para la economía del país y se inicia un período de gran actividad en el comercio y en las iniciativas privadas. La gran obra de progreso material del país visiblemente detenida en el último lustro por circunstancias perfectamente conocidas, será posible realizarla en la medida que lo reclama el desenvolvimiento nacional, regularizada la marcha administrativa por una política patriótica de bien entendidas economías, y con un aumento sensible de las rentas públicas como consecuencia de la movilización de la riqueza nacional. Convendría ahora que el Cuerpo Legislativo, en su labor iniciada, resuelva los importantes problemas que le han sido sometidos a su aprobación, problemas muchos de los cuales se refieren a obras de innegable progreso nacional, para que pueda cerrarse este año el balance de todas las actividades con un saldo favorable al país en materia de obras de toda naturaleza, reclamadas por el desarrollo de sus industrias, el aumento de su población y el perfeccionamiento de todos los resortes de nuestra vida económica y administrativa.

Por lo pronto el sano optimismo que trasciende de la palabra oficial basado en conclusiones concretas, se ha traducido en un renacimiento auspicioso de la confianza pública y en una intensificación de las actividades generales que es necesario estimular para que los capitales en reserva busquen cauces más convenientes a su interés redituativo y al progreso del país.

La Enseñanza Pública

Se ha iniciado, en todos los colegios públicos del país, el período de actividad escolar. Los registros de cada escuela se han llenado con exceso acusando un aumento sobre el año anterior; lo que denota el prestigio que adquiere la enseñanza oficial en todas las clases de nuestra población. Se explica el desarrollo de la instrucción primaria oficial y la preferencia que por ella se tiene sobre todo otra ofrecida por los establecimientos de enseñanza privada, dada la bondad de los planes de estudios en regencia y al hecho en que ella se brinda gratuitamente. Sin embargo hasta nosotros llegan algunas quejas relacionadas con esta última parte. Muchas maestras, en el afán de lucirse en la presentación de los trabajos de sus alumnos, no trepidan en imponerles algunos gastos, pequeños, es cierto, pero al fin gastos que no son absolutamente necesarios para la obra de instrucción en sí. Nos referimos a las pequeñas contribuciones que se les exije para confección de cajas de útiles en las escuelas, labores, cuadernos diversos para apuntes y copias, block de toda categoría etc., además de textos variados que todos los años, sin una razón que lo justifique, se cambian para una misma clase, planteándose con esto serias dificultadas a muchos hogares humildes. En cada escuela, según las preferencias de directores y maestros y sus vinculaciones con determinados autores, se exigen textos distintos lo que no deja de constituir un grave inconveniente para los fines de la enseñanza y su propia gratuitidad. ¿No sería posible uniformar, para todas las escuelas públicas, regidas por un mismo programa de enseñanza, los textos de todas las materias? No sería posible refundir para cada materia y de acuerdo con un criterio pedagógico los estudios requeridos por los cursos escolares desde su comienzo hasta su término, a fin de que él pudiera ser utilizado por todos los niños de un mismo hogar, sin necesidad en hacer pesar sobre las obligaciones económicas de muchos padres, éste nuevo gravamen anual.? Si el éxito primordial de nuestra instrucción primaria oficial se basa en la gratuitidad con que se ofrece, toda circunstancia que la desnaturalize o dificulte, redundará en su descrédito o en la sensible disminución de los alumnos que llenan actualmente las aulas escolares. Creemos que el problema del abaratamiento y unificación de los textos escolares merece ser estudiado y resuelto cuanto antes en bien de los propios principios de la enseñanza oficial.

CONSEJEROS NACIONALES



Dr. Juan Campisteguy

LA PIEDRA FILOSOFAL

Cuando el famoso pintor Ribera estaba en Nápoles, fueron a verle dos alquimistas compatriotas, proponiéndole que se asociara con ellos para buscar la piedra filosofal.

—Yo también sé hacer oro—les dijo misteriosamente el artista.—Vengan mañana y les descubriré mi secreto.

Al día siguiente volvieron, en efecto, los alquimistas y encontraron a Ribera dando a un cuadro las últimas pinceladas. El pintor llamó después a su criado, le envió con el lienzo a casa de un vendedor y le encargó que no tardara, para que no esperasen mucho los señores que le acompañaban. El doméstico volvió a poco con 400 ducados, y Ribera dijo mostrándoselos a los alquimistas:

—Señores, he aquí el oro, y de muy buena ley. Ya ven que no necesito de otro secreto para tenerlo en abundancia.

EMPRESARIO INGENIOSO

La Empresa del Metropolitan Theater de Glasgow ha puesto en práctica una original idea para mayor comodidad de los espectadores. El ingenioso empresario hizo la observación de que muchas madres se privaban de asistir a las funciones teatrales por no dejar abandonados a sus niños en casa. La Empresa del Metropolitan ha resuelto la dificultad haciendo compatible la asistencia al espectáculo con el cumplimiento de los deberes maternales. A este fin se ha instalado en el teatro un local donde son atendidos los nenes durante el curso de la representación. Al entrar las familias en el coliseo van dejando a sus niños de igual modo que se entregan los abrigos y paraguas en el guardarropa. A modo de recibo, es entregada a la madre depositante una chapa numerada, cuya presentación es necesaria para recoger a la criatura una vez terminado el espectáculo.

Mientras el público escucha a los grandes actores o cantantes, los niños son llevados a un precioso salón, donde encuentran una variada colección de juguetes. La vigilancia y cuidado de la gente menuda está a cargo del suficiente personal. Hay hasta nodrizas, que tienen la misión de tranquilizar a los pequeñuelos impacientes. En los entreactos, las madres espectadoras visitan a sus hijos, y vuelven a ocupar las localidades después de asegurarse de que no ocurre novedad a sus criaturas.

LOS PRINCIPIOS COLORANTES DE LA PATATA

La mayoría de las gentes sólo conoce la patata como vegetal alimenticio. Pero es lo cierto que esta importante aplicación no es la única utilidad que puede prestar al género humano la difundida solanácea, que hizo famoso el nombre de Parmentier.

Recientemente, un sabio investigador ha descubierto el medio de servirse de las patatas para la preparación de substancias colorantes. El procedimiento es muy sencillo. Se somete a la cocción un kilo de patatas, se reducen a pasta, mezclándolas con cuatro litros de agua tibia. Esta masa se tamiza para separar la parte no refinanble; hecho lo cual se añade blanco de España en cantidad de dos kilogramos. El producto así obtenido se seca rápidamente. Los pintores de embarcaciones se sirven con preferencia de este principio colorante que, además de resultar baratísimo, puede ser preparado en casa por los mismos operarios.

CUENTOS PARA NIÑOS

La princesa de las narices largas

Erase una vez una princesita tan linda que cuantos la veían quedaban asombrados ante la perfección de líneas de su rostro delicado y la dulcísima mirada de sus grandes ojos azules. Pero, ¡ay!, ninguna de las cosas de este mundo es perfecta y la princesita Blanca-flor no lo era tampoco, pues sus bellísimas cualidades estaban afeadas por feo defecto: Blancaflor era muy curiosa. Jamás podía ver una puerta cerrada sin que tratase de abrirla para ver lo que había detrás, ni oír una voz en torno suyo sin que volviera la cabeza para enterarse de quién hablaba. Continuamente estaba haciendo preguntas con respecto a cosas que no debían interesarle; abría los cajones y revolvía su contenido, y hasta destapaba las botellas que encontraba, llevándoselas a la nariz y a los labios para satisfacer su curiosidad inmoderada.



Su madre, la reina, estaba sumamente disgustada con esta manera de proceder de la princesita, que afeaba sus hermosas dotes de cuerpo y espíritu. Tan disgustada estaba que por fin se decidió a llamar al hada madrina de la princesa y le dijo:

—Mi querida hada: Blancaflor se está haciendo insoportable por la curiosidad desmedida que demuestra para todo. Mucho menos que esto pudiera acarrearle algún mal. ¿Qué podríamos hacer para curarla?

—Déjelo de mi parte — contestó el hada. Y haciendo una profunda cortesía desapareció.

Al día siguiente encontró Blancaflor en uno de los rincones de la habitación destinada a sus juguetes un manojo de llaves enmohecidas. La princesa las levantó del suelo, y, como era muy natural, dada su mala costumbre, empezó a probar si con ellas podía abrir cuantas puertas y cajones encontrara a su paso.

Por fin, al extremo de un corredor muy poco frecuentado, encontró una puerta a cuya cerradura se adaptaba perfectamente una de las llaves. Llena de alegría hizo girar la llave. La puerta se abrió y Blancaflor encontróse dentro de una gran habitación llena de muebles viejos y cachivaches de toda especie.

La curiosidad de la princesa quedó, como fácilmente se comprende, sumamente exitada y probó con las llaves que había encontrado podría abrirse alguno de aquellos muebles. Imposible. Estaban tan herrumbrosas que la tarea resultaba superior a sus fuerzas.

Después de largo rato, iba ya a retirarse, disgustada en vista del poco éxito obtenido, cuando, disimulada por un mueble, vió una puertecita estrecha y baja, en cuya cerradura introdujo una de las llaves. Contra todo lo que esperaba, dados sus anteriores fracasos, la puerta se abrió, poniendo ante los ojos de la niña un gabinetito lindamente amueblado, en el centro del cual había una mesita, y sobre esta una botella llena de un liquido transparente y una copa.

Blancaflor fuése derecha a la mesa, y tomando la botella la destapó y se la llevó a la nariz para olerla.

—¡Qué cosa más rara! — exclamo. — No tiene olor; parece agua. Voy a probar para ver lo que es. ¿Qué gusto tendrá?

Y sin pensar en los resultados que podría tener su imprudencia vertió un poco de líquido en la copa y tomó un pequeño sorbo. El sabor fué de su agrado y continuó bebiendo hasta apurar el contenido de la copa.

No bien hubo terminado de beber la última gota cuando notó un extraño picor en la nariz y que ésta comenzaba a crecerle a ojos vistos. Asustada, la princesa lanzó un grito de espanto; pero la nariz continuó creciéndole hasta sobresalir como medio palmo del nivel de la cara.

Asustada la princesita, y horrorizada al ver el espantoso apéndice que tenía delante de los ojos, salió corriendo de aquel cuarto embrujado y fué a refugiarse en sus habitaciones. Al verla entrar, el aya prorrumpió en gritos de admiración y de horror. En aquel mismo momento llegó la reina, y Blancaflor le refirió entre lágrimas y sollozos la aventura.

La reina suspiró profundamente al ver la fealdad de aquel rostro que momentos antes era tan bello y encantador; pero trató de ocultar su tristeza y dijo:

—Hija mía, es lamentable lo que ha ocurrido; pero debes recordar las muchas veces que he tenido que reprenderte por tu curiosidad. Nunca has querido hacerme caso y mucho temo que esto sea un castigo. Ojalá no fuera más que una lección para enseñarte a que no te mezcles en cosas que no deben importarte.— Jamás volveré a ser curiosa; te lo prometo solemnemente, mamá — exclamó la pobre princesita.

Y al decir estas palabras acertó a mirarse en un gran espejo que había en la habitación. Tan fea estaba con aquellas horribles narices que corrió sollozando a ocultar el rostro.

Después de lo ocurrido, fácilmente se comprende lo triste que debía ser la existencia para la princesa. Su nariz era tan desmesuradamente grande, que todos sus amiguitos se reían de ella, y muchos hasta se negaban a tomar parte en sus juegos, porque decían que les daba miedo y por las noches soñaban.

Así pasaron algunos meses, hasta que un buen día, mientras la princesita estaba sola en sus habitaciones, llorando las consecuencias del feo defecto de la curiosidad, que a tan triste extremo la condujera, oyó una voz que decía dulcemente: — Enjuga tus lágrimas, Blancaflor, y escúchame.

La princesa volvió el rostro sorprendida, y vió que quien le hablaba era el hada que le había servido de madrina.

—¿Quieres que tu nariz vuelva a ser como antes? — prosiguió el hada.

—Sí, madrina — contestó la niña con voz que salía del alma.

—Bien. Ve al bosque que hay más allá del parque de palacio y busca en él un arroyuelo que lo atraviesa de extremo a extremo. Lávate en sus aguas, y quedarán cumplidos tus deseos. Pero fíjate bien en lo que te digo: no vuelvas la cabeza, aunque te llamen, ni contestes a nadie que pudiera hablarte mientras atravieses el bosque.

Blancaflor dió las gracias a su madrina, y echó a correr en dirección al lugar indicado por ésta. Al llegar al lindero del bosque vió sentado sobre la hierba a un enanito que le dijo: — Blancaflor, mira qué cosas más lindas acabo de en-

(Continúa en la pág. siguiente).

contrar en el bosque. ¿Quieres que te las muestre?

Aquella proposición era tentadora para una niña tan curiosa como la princesita; pero ella ni siquiera volvió la cabeza para contestarle. Tenía muy presentes las palabras del hada.

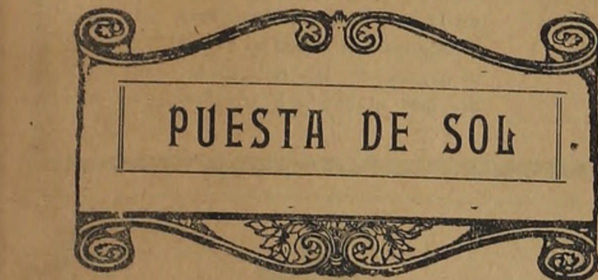
Apenas hubo avanzado algunos metros en el interior del bosque cuando se encontró con una vieja.

—Querida niña — le dijo la mujer, — ¿quieres venir conmigo a mi cabaña, que se encuentra a pocos pasos de aquí? Verás qué lindas cosas tengo que enseñarte.

Blancaflor recordó de nuevo las palabras del hada y siguió su camino.

Por fin sintió el murmullo de un arroyuelo y apresuró el paso para lavarse cuanto antes en sus aguas y librarse de aquella fealdad tan horrible que la desfiguraba. Pero antes de llegar, oyó centenares de voces que la llamaban por su nombre. Ella se puso las manos en los oídos y siguió adelante hasta llegar a la corriente de agua, donde se lavó. Instantáneamente, la enorme nariz redujo su tamaño, quedando tan linda, tan fina y perfilada como antes. Lanzando gritos de alegría, la princesa Blancaflor volvió al palacio, donde hubo grandes fiestas.

Y dicen las crónicas de aquellos lejanos tiempos que en lo sucesivo la princesa jamás volvió a entrometerse en cosas que no le importaban.



Yo soy y seré siempre un asiduo concurrente del Parque Urbano, hoy, a justo título, Rodó, casi en absoluto abandonado por nuestra quisquillosa aristocracia de Pocitos y Carrasco de inextricable cepa. ¿Porqué quiero tanto al Parque Urbano? Será porque cada día me tira más la democracia, como el ansia de no morir? ¿Acaso porque fuí uno de los afortunados que lo vió nacer, desarrollarse y convertirse en un hombre robusto, buen mozo, enamorado y alegre como un sonajero? Quizá porque me unen a él recuerdos de cosas amables, que aún hacen vibrar de júbilo mi corazón? ¡Vayan ustedes a saberlo!



Pero al asunto:

¿Recuerdan mis contemporáneos, cómo la concurrencia a la histórica playa de Ramírez desfilaba apeñuscada y bulliciosa por los movedizos y crugientes peldaños de aquel endeblre y angosto puentecillo que unía con la terraza, para caer en la arena, unos de pie, pero los más de bruces y abrasados y todo porqué? Tan solo por ir a proporcionarse la delicia de ver como crecían rápidamente las estacas de sauces, modestas promesas de los actuales artísticos y floridos *canteros* cuya vista y embriagadores perfumes producen en la estación veraniega, la alegría y el encanto de los viandantes? ¡Cuántas cosas he visto yo en el *Parque Urbano* que la más elemental discreción me impide referir! Pero ¿debo por eso quitarme el placer de narrar los episodios, dignos de pasar a la posteridad, sin menoscabo de nuestras pudibundas costumbres?

Oigan ustedes:

Érase una tarde bochornosa de enero. Los tranvías volcaban una enorme cantidad de gente en el *Parque*. Era aquello un diluvio de hombres, mujeres, niños, sirvientes y perros, ansiosos de aire fresco.

Dos viejecitos muy acicalados, rozagantes, plenos de carnes, un poco viciosas hacia el centro del cuerpo, ágiles y vigorosos como dos muchachos, acababan de tomar por asalto, el banco que, cerca del arroyito que atravesaba el popular paseo, ocupaba una caterva de harapientos canillitas, bajo la fronda plena de frescura de un enorme sauce llorón. Los ancianos vestían traje dominguero, negro, naturalmente, pero cepillado a conciencia. Ella sonriente, con bata y pollera de riquísimo gro, largo corbatón de encaje, velillo e imprescindible gorra de plumas y bridas, lucía con aire coquetón; una cantidad de joyas de oro y corte antiguo, pendientes macizos, largos y pesados, llenos de diamantes; cadena de gruesos eslabones, arrollada tres veces al cuello hasta terminar en el rosetón que a su vez sujetaba un *barrete* formidable, gruesas y anchas pulseras con hebillas salientes y recamadas; tres anillos de diversas formas en cada dedo, igualmente atestados de brillantes, perlas, rubíes, záfiros, esmeraldas y topacios.

El vestía amplio *saco* y pantalón negro y chaleco gris perla. Llevaba recio bastón con lujoso puño de Eibar.. Su rostro era de color moreno subido en abierto contraste con unas cejas y un bigote espesos y blancos como la nieve, arriba de los cuales colgaba una nariz corva, carnosa, colorada y movediza. Su calva era total y reluciente, como una bola de bruñida plata. También el viejecito ostentaba alhajas de gran valor; tales como el reloj de oro de respetable tamaño, cubierto de artísticos grabados bucólicos y cuya hora consultaba amenudo, así como también era formidable la cadena de oro macizo que ni todos los músculos de Jonhson hubieran podido romper.

Sus ojos pequeñitos, pero vivarachos, llenos de luz y parleros, denunciaban a voz en cuello la satisfacción del mortal que de nada carece y todo cree lograrlo con su dinero.

—El viejo preguntó alegremente a su compañera:

—¿Te acuerdas Nicanora? Hasta allí donde terminan los puentes del lago, llegaba la entonces soberbia quinta de Acunha, aquel adorado refugio que en su época...

—¡Pero Calixto! — interrumpió la gordinflona viejecita, afanada inútilmente en hacer llegar los pies al pavimento — ¿y vas ahora a comparar aquello con ésto? ¡Oh! sería querer igualar la tierra con el cielo! ¿Has olvidado ya que a los que tenían sus cosas sin arreglar, forzoso les era hacer testamento antes de emprender desde la ciudad vieja, en jardineras que eran verdaderos carromatos, el viaje siempre sembrado de peligros, a la famosa quinta de Acunha.

¡Oh, ingratitud humana! — prorrumpió don Calixto, echando chispas por los diminutos ojos. ¿Ya no te acuerdas Nicanora, de aquellas felices tardes de aquellos arrobadores idilios y encantadas sorpresas en el extenso laberinto, hoy convertido en un miserable nido de hormigas?

—Tienes razón, respondió la viejecita, toda regañada.

¡Qué horas tan deliciosas aquellas, Calixto, sobre todo al caer el crepúsculo cuando el aire puro, apacible, fresco y perfumado, inundaba como un bálsamo nuestros pulmones. Allí nacieron, puede decirse, nuestros amores y casi, casi el fruto de..

—¡No seas aturdida mujer! ¿No piensas que pueden oirnos?

Después mira: no me recuerdes aquellos momentos de dicha suprema, de nostálgicos ensueños...

—¿Por qué viejo?

—¡Nicanora! Porque me dan ganas de darte un beso, un abrazo y talvez...

—¡Jesús! ¡qué disparate! — refunfuñó la anciana, mirando azorada a todos lados y poniéndose roja como la grana.

Solano A. Riestra.

ISLAS DESCONOCIDAS

Se han recibido noticias del descubrimiento de unas islas completamente desconocidas y que están perdidas en el Océano Pacífico. Se agrega que las islas fueron descubiertas por Lorrin A. Thurson, un publicista que radica desde hace tiempo en Honolulu, quien pretende que las mencionadas islas sean adjudicadas a Estados Unidos.

Thurston, al hablar de su viaje, dice que recorría el Pacífico a bordo de su pequeño barco "Palmyra", cuando el día 10 de Mayo descubrió las islas casi a la mitad de la distancia que media entre las islas Marshall y las Marianas, a los 6 grados. 23 minutos, latitud norte y a los 162 grados, 18 minutos longitud oeste.

El descubridor dice que en las pequeñas islas que surgieron a su vista de las soledades del mar encontró un magnífico puerto natural, que puede ser utilizado por americanos como una base naval que sería de enorme utilidad por su vecindad al Japón.

—Tenemos tan alta idea del alma del hombre, que no podemos sufrir que nos menosprecie, ni dejar de estar en la estima de un alma; y toda la felicidad de los hombres consiste en esta última.

Del Momento

Una nueva y proficua explotación

Después de leer la breve esquela anónima, mediante la cual se me citaba a hora determinada en el café XX, con objeto de "recabar mi opinión sobre un asunto interesante", quedé algo perplejo, pero reflexionando decidí concurrir al acto, pues me dije que si por acaso se tratara de un proyecto de paliza o alguna otra judiada análoga, mi consultante hubiera elegido otro lugar menos central y frecuentado por el que indicaba la carta.

Fuí, pues, y apenas puse los pies en el salón, ya noté que me chistaban desde una mesita apartada, conforme se entra hacia la derecha mano, cerca de una gran vidriera de vidrios esmerilados.

Era un hombre lindante en los cuarenta años, vestido de jacquet, con grandes gafas de oro cabalgando sobre su nariz prominente, el cual ciudadano brindome asiento con toda cortesía, y después de pedir dos mokas y sendos cigarros de la Habana, pasó de lleno a explicarme el motivo de la singular citación.

—Señor, — expuso — ni mi nombre ni mi nacionalidad hacen al caso, o más bien dicho, tengo especial interés en ocultarlo, pues el negocio que desde hace tiempo exploto en varias importantes capitales, y que voy a implantar aquí, considerando propicio el terreno, es de tan especialísima índole, que requiere que el directorio de la sociedad, así como sus altos funcionarios y también los obreros ejecutores, permanezcan en el más absoluto misterio.

—¡Extraordinaria novedad!

—Extraordinaria tal vez, pero nada de novedad. ¿Usted ha leído Rinconete y Cortadillo, de Cervantes?

—¡Cómo no!

—Entonces recuerda aquella maravillosa asociación presidida por Monipodio, ejecutora de actos delictuosos, en la que regían diversas tarifas para los trabajos inherentes al ramo... tanto por una paliza, tanto por una cuchillada en el rostro, y tanto por hacer esto o lo otro. ¿Entiende?

—Si... entiendo... pero...

—Le ruego no me interrumpa. ¿Qué me va a decir? ¿Que antes no estaba organizada la policía? ¿Qué no existía el alumbrado? ¿Que eran tiempos semibárbaros? De acuerdo, pero comprenderá usted que si los secuaces de Monipodio, debido a la oscuridad y ausencia de vigilancia hallaban campo propicio a sus fines, nosotros en cambio contamos con elementos ignorados en aquella época, que hacen inútiles las puñaladas y los palos, y transforman el atropello en un accidente casual. Por lo menos así se encargan de demostrarlo luego nuestros abogados, hombres de grandes recursos y altamente especializados en la materia.

—No entiendo bien...

—Vaya, pues, un ejemplo. Supóngase a un yerno en delicada situación financiera, al que sólo podría salvar el fallecimiento de la suegra o el suegro, personas de fortuna, más atacadas de una avaricia indecentes ¿Los ahorca? ¿Los envenena? Operación peligrosa, amigo mío, y que puede costarle al tipo varios años de cárcel. Entonces viene a nosotros y plantea el negocio. ¿Doscientos mil pesos? Muy bien. Firme este pagaré del 40 % sobre el total especificando de que se trata. Ahora vaya tranquilo y dedíquese a preparar el sepelio, que tenrdá lugar, más o menos, dentro de quince días. Discreción absoluta, seguridad, confianza.

—¿Y como lo matan?

—Generalmente recurrimos al automóvil. Tres, cuatro o cinco de nuestros vehículos siguen al candidato por todos lados, y en el momento propicio, — que siempre se presenta, — ahí lo tiene usted convertido en tortilla, y a nosotros y al yerno tramitando activamente la testamentería.

—¡Ah, ah! ¿Y el shofer preso hasta quien sabe cuando?

—¡Accidente casual, querido, motivado por imprudencia de la víctima!

Veinte testigos, tres abogados, cinco meses de correcional. y varios miles de duros para el masacrador, cuando abandone la celda penitenciaria, absuelto de culpa y pena.

—Muy bien, pero... aceptemos que el condenado no salga de casa...

—Es raro, más sin embargo lo tenemos previsto. Una obra de albañilería, dentro del domicilio, con caída de un cajón de ladrillos, escape de gas, fuertes contactos eléctricos... en fin, ya lo ve usted, todos accidentes con apariencias de casuales. Pero nuestro crédito es el automóvil...

—Ahora, una palabra. ¿Para qué diablos viene a contarme a mí todo eso? — ¿Acaso soy yo shofer, o me nota inclinaciones criminales?

—No señor. ¡Vaya una suposición!

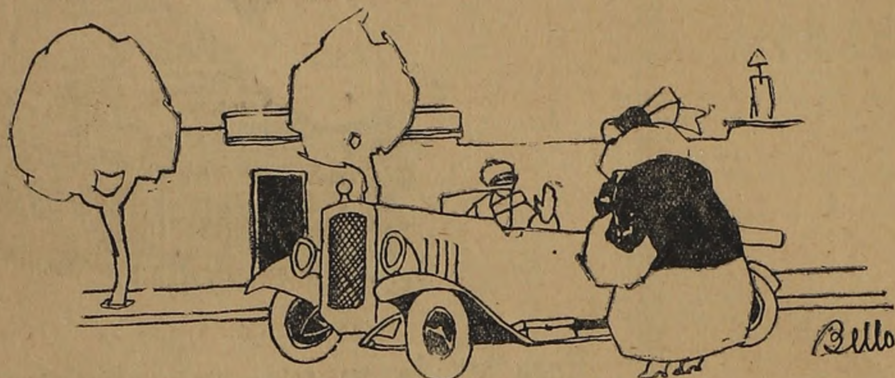
Lo que pretendo es que usted anuncie que la sociedad que dirijo acaba de establecerse en Montevideo, y ofrece sus servicios al distinguido público uruguayo. — ¿Cómo darán conmigo los que me necesitan?

Ese es mi secreto y la base del éxito de mi negocio.

Y me encuentro, lectores, ante un dilema terrible. Si hablo, les sirvo de reclame a esos bandidos, y si callo me hago reo del delito de ocultación.

¿Qué me aconsejan ustedes?

Martín Chico.



Admiradores molestos

Voltaire llegó a contar en vida con incalculable número de admiradores. A Ferney llegaban visitantes de todo el mundo.

Voltaire solía decir de ellos:

—Hacen todo lo contrario de don Quijote, que tomaba las posadas por castillos.

Se imponía, naturalmente defenderse, y cuando se le anunciaba un visitante molesto, decía:

—¡Pronto, pronto! ¡Tronchin!

Tronchin era su médico.

Entonces se aseguraba al visitante que el gran hombre no podía recibir por orden del facultativo.

En cierta ocasión se presentó un inglés de aspecto antipático solicitando ver al filósofo:

—Dígale que estoy enfermo—ordenó Voltaire.

Pero el inglés insistió.

—Decidle que estoy en la agonía.

—¡Es curioso! — repuso el inglés al recibir el recado. — Quiero ver como agoniza.

El filósofo, al conocer su insistencia, dijo:

—¡Diablo! Decidle que he muerto.

El inglés replicó:

—Yo quiera ver so cadáver.

¿No tienen las mujeres deberes que cumplir, deberes que son el fundamento de la vida humana?

¿No son ellas, por ventura, las que arruinan o sostienen las familias, las que cuidan de los detalles de la casa, las que, por consiguiente influyen de un modo decisivo en todo lo que interesa más de cerca al género humano?

Es, pues, sumamente importante el educar bien a las mujeres. — *Fenelón.*

Los lunares

La mujer que es dueña de lunares puede considerarse hermosa.

Los lunares en el rostro de una mujer, demuestran que es cariñosa.

El lunar en la frente, significa que posee un alma noble.

En la mejilla derecha significa que es bondadosa, amable y de sentimientos puros y castos.

En la mejilla izquierda significa buen carácter y que llegará a ser buena esposa y madre de hermosos hijos.

En la nariz, significa que es dulce, amante, cariñosa y que será a felicidad de su hogar.

En la boca significa que sus palabras son siempre juiciosas, cuando no meditadas.

En los ojos, que será muy amada por su esposo.

En el pecho, que tendrá muchos hijos.

Así, pues, bastaría ver los lunares que tiene una mujer, para saber cuál es su suerte.

Operación notable

El famoso cirujano vienés Dr. Kuhne, se hizo célebre por una operación realizada en circunstancias verdaderamente extraordinarias. Una noche, en un paso a nivel, una locomotora atropelló a un pobre aldeano. Una rueda le había fracturado las dos piernas, y era imposible hacer retroceder la máquina, pues estaba el cuerpo del infeliz situado de tal suerte, que otra rueda le hubiera pasado sobre el vientre y era igualmente imposible sacar de allí al herido. El doctor Kuhne encontrábase, por casualidad, en el lugar del suceso, y deslizándose por debajo de la locomotora y a la luz de una hacha de viento practicó la amputación de las piernas, ligó las arterias e hizo la sutura de la piel. Entonces pudo extraerse el cuerpo del aldeano, que fué trasladado al hospital Civil de Viena. El doctor Billroth, el más ilustre entonces de los cirujanos austriacos, declaró que la operación había sido practicada con la misma precisión y el mismo esmero que si se hubiera efectuado en condiciones normales en una clínica quirúrgica.

Una entrevista interesante

El Profesor Hindú Mkachadk

Rey de la sugestión — Mago del ocultismo — Explorador del Misterio

He aquí como uno de nuestros redactores describe una entrevista celebrada recientemente con el Profesor Hindu Mkachadk que se ha establecido en Montevideo.

"Hace apenas dos tardes me dí en la calle con un sujeto de aspecto exótico: tez bronceada, alto y enhiesto, solemne y de profunda mirada taladrante. Alguien me dijo: — Es el Profesor Indio, quirólogo, ocultista augur. Y yo que estoy a la pesca de hombres y de cosas que puedan darme una emoción nueva, me prometí, traviesamente, visitarle. De primera intención, lo confieso, me apertreché de una dosis de buen humor y de una batería completa de preguntas comprometedoras; debo decir también que no olvidé mi coraza de crónica incredulidad y desconfianza por todo aquello que en vocablo compendioso e improvisado, podría llamarse misteriosismo.

Fui.

—¿Está el profesor Hindú?

—Sí señor; pase.

Y me encontré frente a frente a un personaje de ademanes distinguidos, de mirada hermética, de palabra suave y de gesto acusador de largas meditaciones y de perenne y torturada gimnasia espiritual. Mi primer impulso, claro, fué atento y desmenuzador, exámen. Hice convergir mis ojos en los ojos del indio, como un anzuelazo, y luego de situarlo en un plano de sinceridad y de respeto a mis interrogaciones, empecé la charla.

—Auténticamente, es usted de la India?

—Sí, señor; soy del país de los fakires. Creo que mis rasgos faciales, mi color, mis cabellos y los documentos que puedo mostrarle, alejan toda duda.

—Bien. ¿Podría usted decirme algo acerca del Ocultismo?

—El Ocultismo es una ciencia muy amplia y completa, y difícilmente podría encasillarse en una definición. Es la ciencia suprema del espíritu, en cuya disciplina sólo pueden espigar naturalezas de privilegio. Ella abarca todos los problemas que se rozan con el Misterio y resuelve lo que la Filosofía en ese sentido occidental de esta ciencia no puede resolver. Comprende el Espiritismo, el Magnetismo, la Telepatía, la Clarividencia, etc. En suma, todas aquellas disciplinas que tratan de violar al Más Allá y que ponen en juego las maravillosas fuerzas subconcientes que el hombre posee. Esta ciencia, además, tal como la entendemos los orientales se roza con la Teosofía, ciencia cumbre que aspira a fundir en prodigiosa síntesis todas las orientaciones del saber humano: Etica, Religión, Ciencia, Filosofía, a fin de relacionar al hombre, en un proceso de integración cabal, con la maravilla múltiple y única del Universo. Yo no soy genuinamente un téosofo, pero mis especulaciones científicas me acercan a los postulados de esta vieja ciencia hoy en auge.

—¿.....?

—Sí, cultivo la Psicoterapia o Terapéutica Magnética y me enorgullesco de haber realizado sorprendentes curaciones por medio de la sugestión, apoyada ésta en la profunda experiencia psicológica que he logrado almacenar a base de ininterrumpidos estudios, en todos los países que vengo recorriendo. Creo que es el mismo procedimiento que empleaba el Rabí de Galilea para hacer algunas curaciones...

—Ajá, así es que Jesucristo no era sino un estupendo Sugestionador?...

—A usted como profano en la materia, le parecerá atrevida mi afirmación; pero ya la ciencia médica más seria del mundo ha dado carta de ciudadanía a los prodigios que esconde la sugestión, y hoy se esfuerza muy especialmente por aplicarla a determinados casos psiquiátricos, con fecundos resultados.

—¿.....?

—Hay, como usted sabe, un fondo de subconciencia en nuestra naturaleza, subconciencia que a mí ver, es la base de la filosofía intuicionista europea, y que, en ciertos sujetos de excepción, exaltada por una metódica y permanente disciplina espiritual, lleva a descorrer las tinieblas del futuro o a evocar lúcidamente el pasado muerto, amén de los prodigiosos casos de telepatía, desdoblamiento del yo, etc., etc. Sin la subconciencia el hombre no sería sino una máquina pensante, un autómata racional, sin alcances para mirar más allá del mundo visible, sin aptitud para sorprender los designios del porvenir ni capacidad para realzar, por ejemplo, esas prodigiosas y súbitas revelaciones de arte, esos grandes vuelos del espíritu y, sobre todo, estaría desarmado para operar en los campos esotéricos del Ocultismo.

—Y qué quiere decir, doctor Mkachadk, eso de la Quirología?

—La Quirología, etimológicamente, sería el conocimiento de lo venidero; pero yo soy sico-quirólogo, esto es, me guío del conocimiento cabal del sujeto, valiéndome de la percepción, para vaticinar con fundamento netamente cintífico, los más saltantes lineamientos de su destino, los principales sucesos que le acaecerán de acuerdo con su carácter, su temperamento, mejor dicho, de acuerdo con su naturaleza sico-física.

—Pero amigo, la profesía está en nuestro tiempo totalmente desacreditada.

—Cierto. Pero es que hay mucho charlatán, mucha gente inescrupulosa que sólo por espíritu de lucro, y no por interés científico, explota el candor de los hombres. Yo tengo aquí documentos y recortes de centenares de periódicos de los distintos países que he recorrido, que le mostrarán la seriedad de mi profesión y la especie de apostolado que vengo realizando, pues la principal misión que me he impuesto es, conociendo a fondo la sicología del individuo que visita mi estudio, darle consejos, a fin de torcer y matar los malos impulsos, sus defectos e incapacidades y prepararle para el triunfo y la felicidad sobre la tierra.

Hemos hecho un alto en la charla.. Yo enciendo un cigarrillo y miro de hito en hito al extraño personaje. Es tan convencida su palabra, tan vasta su cultura y tan lucida su ideología que, francamente, la coraza de incredulidad que llevaba está a punto de ceder.

—Vea, doctor Mkachadk, le concedo la gracia de "mirar" mi mano.

Dicho y hecho. Me toma la palma izquierda, concentra su mirada, y empieza con gran asombro disimulado de mi parte, a descifrar mi carácter, las modalidades de mi vida y a "cantarme" mis defectos, mi manera de ser, internándose poco a poco en los más intrincado e inviolable de mis recovecos indiosincráticos. En una palabra, en los labios del profesor indiano me he creído ver como en un espejo...

Me despido. Dirijo unas últimas miradas al aposento y al varón de mirada profunda que me hace una venia de verdadero gentleman, y me digo al salir: Es posible y elegante dudar de todo; pero dudar del profundo espíritu de observación de este hombre, de su don, penetrativo, de su aguda capacidad sicológica, sería demasiado dudar...

El Profesor hindú tiene su estudio en Cuareim 1224 y recibe a las personas cultas.

MODO ECONOMICO DE PONER OPACOS LOS CRISTALES

Se disuelve carbonato de magnesia en cerveza clara hasta formar una papilla, con la cual se embadurnan por dentro los cristales. Este procedimiento es mucho más barato que el de la pintura al óleo; más limpio y más fácil de quitar.

EL MATRIMONIO

Para el joven, el matrimonio es una ilusión.

Para el calavera, un descanso.

Para el viudo, una conveniencia.

Para el viejo, un veneno.

Para el avaro, un negocio.

Para el descreído, atar a un hombre y desatar a una mujer.

Para la gente de campo, una yunta con que ha de arrastrar el arado con que se ha de arar la mala tierra del corazón de sus hijos.

Para la alta sociedad suele ser un engaño mutuo.

Para el banquero una letra que vence a corto plazo, quizá a la vista.

Para el abogado un pleito contínuo, sobre todo si vive la suegra.

Para un cesante, una soga para el cuello.

Y para todos, si no se hace en as debidas condiciones, un solemne disparate.

Ninguna cosa es buena si no es honrosa.

Possidonio.

El agradecimiento es la memoria del corazón.

Massieu.



Mi simpatía por aquel hampón ha de contarse en el número de esos sentimientos que no se someten a la disciplina de lo razonable. Quién no ha sentido brotar en su corazón vivaz y fuerte alguna de esas vegetaciones espirituales que trepan, que reptan, y a cada poda retoñan con renovado brío? El origen de nuestra amistad era obscuro; enturbiábalo el inmundo remolino de una pubertad fangosa, como tantas entre nosotros; vidas abiertas a la vida entre los lamedales de lo hampesco.

Nos perdimos de vista durante algunos años; sólo de tarde en tarde sabíamos uno de otro, al revuelo de una de esas charlas en las que el garfio de la curiosidad va extrayendo recuerdos y nombres. Siempre obtenía de aquel galopín las mismas invariables referencias, entre desdeñosas y compasivas; las que tan dolorosamente menudean entre mocedad latina: "Gran cabeza — decían; — pero destornillada". El calvatrueno que dilapidaba, no caudales contantes y sonantes, que nunca había poseído, sino lo que más vale: el tesoro de un ingenio siemprre fértil. A creer la fama, por los regueros del vicio corren en tierras meridionales, entre las turbias aguas, las ricas perlas del ingenio. Casi diríamos que los criaderos de ellas son las sentinas. Por suerte, nos vamos convenciendo de que en la realidad no siempre van los hechos por estos fantaseados cauces.

De Marino Sepúlveda sabía, ha tiempo ya, a qué atenerme: disciplinado, reducido a los cauces de la vida metodizada, seguro que le vemos lo que se dice un hombre de provecho. Nada de genialidades, nada que excediera maravilloso; ni aun creo yo que Marino hubiera descollado nunca en las letras por fuerza de ingenio incisivo; por aquella causticidad, donosa y venenosa al mismo tiempo, que formaba como la aureola de su nombre para los que de su persona sabíamos, que éramos los del oficio, ya que al público no había llegado su fama. Un prematuro descoco, bastante burdo, fué suficiente para afiliarle, desde muy mozo, a la legión de los ingeniosos. Y una vez en ella — ¡ya se sabe! — hay que defender el puesto. Tengo más de un motivo para afirmar que aquel gran satírico, perdido para las letras, tuvo siempre secos los manantiales de substancia corrosiva. Era un condenado a la pena de ironía forzada. Y allá, en los obscuros fondos del alma, un excelente muchacho, un sentimental, que se obstina en pisotear las flores de la bondad y de la ternura.

Nos veíamos de tarde en tarde. Algunas veces pasaban años enteros sin avistarnos. Nuestras diferentes vidas hacían difícil el encuentro; pero cuando éste ocurría, se desbordaba copioso, alborotado, siempre juvenil y franco, el torrente efusivo; volvíamos a ser desde el primer instante los camaradas unidos por la cordialidad sincera y algo retozona de otros tiempos, ya un poco lejanos. Primero los abrazos estrujadores, después las rápidas noticias de nuestras vidas, para terminar, por reaccionar, en un chachareo manso, ese íntimo y sostenido platicar en el que verdaderamente se forjan las cordialidades.

Horas enteras duraban estos paliques; queríamos resarcirnos de las ausencias buceando en los recuerdos, y un poco también en las esperanzas. Para mayor comodidad celebrábamos estas entrevistas en el primer cafetucho que veíamos. Repantigados, charlábamos, yo con una taza de café delante, Marino con una copa de *cognac*, tan pronto sorbida como renovada. Alguna vez me ocurría dar con él en horas de la noche en que ya los cafés estaban cerrados, y entonces ambulábamos en lento, en sinuoso callejeo. Quería Marino en tales ocasiones que nos acogiésemos en tabernáculos recónditos, que él sin duda conocía, tal vez frecuentaba. Resistí siempre; no era virtud, era asqueo. Era a la vez temor que amaneciese el día teniendo que llevar un beodo de bracero por las calles.

La última vez que topé con mi amigo no fué menester hacer estación en ningún establecimiento tabernario para que me viese en la enojosa necesidad de amapararle. Le encontré ya en estado de embriaguez desatada. Era media noche, en callejuela obscura, solitaria; dos guardias y un sereno forcejeaban con mi amigo para levantarle del umbral en donde estaba caído y llevarle no sé adónde. Al pronto no vi a Sepúlveda; me acerqué al grupo solicitado por lo grotesco de la escena. Los guardias se mofaban con grosería del caballero borracho. Al interponerme, más por repunancia que por humanidad, reconociendo al beodo, corté burlas y tirones. Hice buscar un coche, cargamos como pudimos el cuerpo fofo, desvencijado, y con un "¡arrea pronto!" salimos rodando.

Ya en marcha, el cochero se volvió para prguntarme: "¿Adónde, señorito?" Es verdad; adónde..?, me dije a mí mismo. ¿Adónde voy yo con esto...? ¿A mi casa? ¡Qué diría, y, sobre todo, qué pensaría mi familia...! ¿A la suya...? Pero si ahora caigo en la cuenta que yo no se en donde vive... Sí; entonces, al oir la pregunta del cochero, caí en la cuenta que la vivienda — o la guarida — de aquel vicioso había sido para mí, y para todos sus amigos, un misterio. Ni en los tiempos de confiado compañerismo estudiantil pude saber del hogar de Marino. Es verdad? que entonces no sentí cosquilleo curioso. Los pocos años no inducen a escudriñar con impertinente comadreo vidas ajenas.

En nuestros últimos encuentros nocturnos, durante el callejeo ambulatorio, alguna vez propuse — juro que sin pizca de intención inquisidora — acompañarle hasta su casa Estéril galantería; íbamos a parar a una barriada solitaria, sospechosa, y, ya en ella, rápidamente, a la vuelta de una esquina, tendíame la mano, diciendo: "Buenas noches; ya estoy en casa; aquí a la vuelta... no te molestes".

Veíale alejarse, como sumirse en las tinieblas, calle abajo. ¡Buen peje estás!, me decía a mí mismo, poniendo en las palabras mayor suma de malicias. Y ya no pensaba más en el caso. Hasta otra.

El coche seguía rodando sin rumbo. Fué inútil mi insistencia, ya suplicante, ya fosca, con el beodo por saber su morada; ni en la inconsciencia de la beodez pude arrancárselo; y la luz del alba acabó por alumbrar aquella escena grotesca, dentro de un coche que iba al azar de calle en calle.



———

Poco tiempo después de aquella correría recibí una carta de Marino, que me produjo estupor indefinible: estaba datada en la prisión celular. Llegué a creer en la tosquedad de alguna chanza burda; por entrecurzados que estén los andurriales del vicio y la delincuencia, nunca creí que mi amigo pusiera pie en éstos dando con su asendereado cuerpo en una cárcel.

Ello es que me rogaba una visita; era ruego apremiante, adornado con viejos y sentimentales recuerdos; sólo en mí fiaba, sólo yo podía servirle en el congojoso trance. Sin duda me juzgó Marino—como me juzgan tantos—persona pudiente, y puso en mi largueza toda su esperanza.

Al trasponer el tétrico rastrillo, no temblaba yo por la impresión de la visita en locutorio carcelario, ni siquiera por la situación lastimera del amigo; toda mi congoja era el desengaño que le aguardaba; mi caudal difícilmente le abriría las puertas de aquel recinto.

Nuestra comunicación fué en intimidad, sin celosías intermedias. El recluso se anticipó a toda pregunta.

—No, no indagues, no quieras saber el por qué... No he de intentar ni disculpas fútiles para sincerarme. Estoy donde debo estar; merecido lo tengo... Gracias, gracias por haber venido. Te esperaba. Pero no es por mí, no. Es por ellos... ¿Sabes tú...? Por ellos...

Al llegar aquí un velo de emoción imperceptible celaba su voz, y un velo húmedo sus ojos. Debo confesar—sinceridad obliga—que interpreté maliciosamente estas leves manifestaciones sentimentales; detrás de ellas venía, de seguro, la acometida a la bolsa. Acaso se percató de la sospecha, y para atajarla extrajo de su cartera dos billetitos de a veinticinco.

—Toma. Sólo a tí puedo confiar el encargo; serás el primer amigo que penetre en mi hogar... ¡Mi hogar! Llévales esto. El viejo está en cama va para un año; mi madre, mi hermana... entrégales eso y engáñalos con cualquier historia; inventa lo que quieras: un viaje repentino, una detención por delito de imprenta; así puedes pintarme como un mártir de las ideas... inventa, miente, miente; el caso es que no sepan, que no sepan...

Me dió unas señas y desapareció, sin dejarme tiempo a pedir explicaciones. Ni falta que hacían. El encargo era enojoso, pero sencillo, fácilmente cumplidero. Serían gentes tan avezadas a trances parecidos... con una vida como la de Marino... Nada—me dije a mí mismo,—que si al par de billetejos del recluso añado otro par de ellos de mi exigua cosecha, dejaré a la familia en la abundancia, como quien dice, y felices—fuera hipocresías,—sí señor, felices al verse libres por una temporada de la borrascosa vida del tronera.

———

Las comisiones molestas, ya que no podamos del todo esquivarlas, sacudírselas pronto de encima. Así pensé apenas traspuse la cancela de la prisión; y como lo pensé lo hice.

Me fué preciso ir preguntando por la calle indicada, que era de esas en cuyo nombre se advierte clara resonancia de Madrid antiguo. Y así era en efecto. Nada de aquellos lugares a que solía conducirme en nuestros paseos nocturnos. Al contrario, calle silenciosa, de las de más vieja estirpe matritense, en donde los humildes caserones ostentan fachenda y amplitud de morada hidalga. La de Marino, sin duda en pasadas centurias fué palacio, y hoy, *venida a menos*, era una modesta, aunque honrada casa de vecinos. Conservaba, como restos de su esplendor pretérito, zaguán de los de poyos y arrendaderos y ancha escalera.

La puertecita de cuarterones a que llamé, en el último piso, ya era un considerable menoscabo de todas aquellas grandezas. La campanilla sonó honda triste. No sé qué extraño poder tienen estas campanillas de las casas viejas; sentí una inquietud de todo punto inmotivada; como deseo de no haber llamado. En mi egoísta satisfacción por quitarme de encima el encargo, ni siquiera había previsto el embuste más verosímil.

—No importa—me dije,—puede que la verdad sea lo mejor de todo. ¿Si lo estarán aguardando...?

En este momento abrieron el batiente de cuarterones. Oí en la obscuridad una voz opaca, susurrante. A mis primeras palabras la vocecita me invitó a que pasase.

Y pasé. La guarida del tronera me dejó desconcertado; todo era allí pulcritud, curiosidad, aseo. Un vago aroma de incienso se difundía en el aire, y junto con él otro perfume más sutil: el de la ternura familiar, no sé qué tarnsparencias de intimidad recatada, de arrobos castos.

Fueron dos mujeres las que se presentaron en la salita, llena de sol y de tiestos floridos: una era casi vieja; otra era casi niña. En un vaso había buen puñado de violetas mustias. Las dos mujeres hablaban quedo, como se habla al lado de un enfermo.

Noté mi voz un poco trémula al comenzar el esbozo de una mentira. Pero no pude sino iniciarla; los dos semblantes femeninos se desmudaron palidecieron.

—¡Chss... silencio, silencio!—dijo la viejecita, señalando a una puerta envidriada,—tiene el oído tan aguzado por el mal... Que no oiga... ¿Dice usted que Marino...?

Me faltó valor. Sentí... creo expresar la verdad diciendo que palpé la angustia de aquellos seres, cuyas miradas se clavaron en mi rostro. Y siguió un doloroso silencio.

Arranqué, al fin, con palabras seguras:

—Nada, no es nada. Un viaje repentino, inesperado; cuestión de tres o cuatro días. El director del periódico... ya ustedes saben, hombre caprichoso, le hizo salir precipitadamente de corresponsal extraordinario... a no sé dónde. Me encargó que les avisara, que les trajera este dinero, que telegrafiará en cuanto llegue, que me avisen a mí si algo

más necesitan... Nada,, que no hay por qué asustarse...

De mis frases no debió trascender ni el más leve tufo de bellaquería. Renació la tranquilidad en el alma de las dos mujeres.

—Ya, ya estábamos asustadas—dijo la vieja.

—Nunca pasó tanto tiempo sin parecer por casa—dijo la niña.

—Con la vida suya, tan ordenada, tan metódica...

—Sólo cuando en el periódico hay mucho trabajo nos deja solas toda la noche. A veces se pasa en la redacción veinticuatro horas seguidas.

—¡Pobre hijo mío!

—Se mata por sostenernos. ¡Pobre hermano mío!

—Y mire usted lo que es; nunca en la vida consintió que pusiese aquí el pie ninguno de sus amigos. Ni hablarnos de ellos siquiera.

—De usted, sí—dijo la hermana de Marino un poco turbada; — de usted nos habló algunas veces. Tiene por usted estimación profunda.

—Y es que no ha de penetrar aquí, de puertas adentro, ni el rumor de la calle, del *arroyo*, como él lo llama. Dice que esto es el santuario... ¿sabe usted? Antes de entrar, se restriega los zapatos contra el felpo de la puerta, y, siempre de buen humor, exclama: "Purifiquémonos".

Oía aturdido, desconcertado, aquellas declaraciones de la intimidad de mi amigo. ¡Qué extraños, qué ignotos esconces—pensaba yo—tienen las almas! Aun las que imaginamos más elementales.

—Y con su hermana—siguió diciendo la vieja—no puede usted figurarse qué extremos, qué escrúpulos. Para él todo es un peligro, una perdición, una vergüenza. Ni a misa aquí enfrente la deja ir, si no es conmigo. Es un sacrificio.

—No, madre; por él no es sacrificio. Me quiere, me mima tanto!

—¡Ah, eso sí! A ella, a mí, a todos...

—Mire usted las últimas violetas que me trajo anteanoche.

Y me señalaba el ramo, ya un poco marchito.

—Permítame—le dije, poniéndome en pie, dispuesto a despedirme—que mañana le envíe otro ramo de violetas frescas.

—¡Ay, eso no!—me respondió con resolución;—muchas gracias, de ninguna manera.

—Mientras él vuelve; esas ya...

—No puede ser. Se enfadaría, se enfadaría mucho, y yo no quiero, yo no debo enfadarle... No, no. ¡Me quiere tanto!

Mi despedida fué lo más atolondrada que puede imaginarse.

Bajé la solemne escalera con tal aturdimiento que me parecía rodar los peldaños; al verme en la calle, vacilé.

Sentí impulsos de subir otra vez para decirles la verdad..., ¡la verdad...! Pero la verdad, ¿quién era capaz de decirla en aquella salita aromada de violetas, llena de sol, de intimidad, de ternura, y a aquellas dos mujeres temblorosas de amor por su hijo, por su hermano..? Mañana, mañana—me dije—vendré con las violetas y con otra mentira, y al día siguiente nuevas flores y nuevo embuste... ¡Soy un cobarde...! Pero la verdad yo no la traigo. Ella vendrá sola.

Francisco Acebal

Algunos peces poseen en las aletas espinas ponzoñosas, que clavan a sus enemigos y les inoculan una substancia parecida al veneno de las víboras. Esas espinas son huecas y funcionan a la manera de las jeringas de inyecciones.

El árbol del café, que se llama cafeto, puede alcanzar una altura de ocho metros; pero en los cultivos se le poda rigurosamente, de suerte que no pase de dos metros, lo que facilita la cosecha del fruto.

PARA SABER LA HORA POR LA NOCHE

En algunos hoteles americanos se ha instalado un ingenioso aparato en beneficio y comodidad de los viajeros. En adelante no necesitarán éstos encender luz ni tomarse la más insignificante molestia para saber la hora durante la noche. Bajo la almohada hay colocado para ese objeto un pequeño receptor telefónico que comunica con un reloj central. El huésped, al despertar a las altas horas, no necesita más que ponerse al oído el receptor y oprimir un botón. En el acto un juego de campanas le hará saber la hora, los cuartos y los minutos que el reloj señale en aquel momento.

Los perros viven de quince a veinte años. La vejez se nota en ellos por el encanecimiento del hocico.

El cerdo común persigue y devora la víbora de cascabel, terriblemente venenosa. El cerdo come el cuerpo de dicho reptil; pero no la cabeza que deja intacta.

Reflexiones de un célibe

Contra todas las mucamas, de no importa qué edad ni qué nacionalidad, alzo la bandera de los solterones, porque:

Eligen para colocar la cabecera el lado de la cama opuesto invariablemente a la luz eléctrica; de manera que si queréis leer o fumar antes de dormiros (lo cual es una vieja y honrosa costumbre de los solterones), os es necesario tener el libro a pulso, alzado, en una posición incómoda para que la luz no os coma los ojos.

Si por la mañana encuentran la almohada en su verdadero sitio, no aceptan esta delicada indicación, sino que, tercas y altaneras, rehacen la cama exactamente como antes, sin piedad por vosotros, e incuban de antemano el placer de la angustia que su tiranía os causará.

Y cada vez, incansablemente, destruyen vuestra obra, desafiándoos y buscando envenenarnos la existencia que tenéis de Dios.

Si no hay otra manera de poner la luz en la posición incómoda, mueven la cama.

Cuando habéis colocado vuestro baúl a diez o doce centímetros de la pared para que la tapa se mantenga abierta cuando lo necesitáis, ellas lo empujan invariablemente y lo arriman a la pared. Hacen eso a propósito.

Os conviene tener la salivadera a cierta distancia para usarla cómodamente. A ellas no les conviene. Y la ponen en otra parte.

Vuestro calzado de recambio es desterrado a sitios inaccesibles. Su gran alegría está en meterlo bajo la cama, tan lejos como la pared lo permita. Os veréis así obligados a echaros de bruces, en una actitud humillante, y a nadar en seco bárbaramente para alcanzarlo.

Encuentran siempre, también, para la caja de fósforos un nuevo lugar, y no sólo eso, sino que ponen una botella, o un vaso, o algún otro objeto frágil en el lugar en que estaba antes. Así, cuando entráis por la noche, tanteando en la oscuridad, mandáis al suelo vaso o botella, y perdéis la paciencia.

Sin cesar, modifican la disposición de los muebles. Cuando volvéis a la noche, podéis estar seguro de que el escritorio estará donde estaba la cómoda. Y cuando salís, por la mañana, dejando el lavatorio (esos lavatorios de latón estañado, de tres pies, transportables) junto a la puerta y el canapé bajo la ventana; de vuelta, por la madrugada, tropezaréis contra la silla y os iréis a sentar en el balde. Eso os hará trinar. Es lo que ellas quieren.

Poco importan dónde dejéis las cosas, ellas inventarán otro sitio, implacablemente. Viven para eso.

Juntan con un cuidado extremo todos los pedazos de diario que tiráis al suelo y los dejan sobre nuestra mesa, mientras, por otro lado, encienden el fuego con vuestros manuscritos más preciosos. Así os veréis perseguidos todo el tiempo por los más viejos e inútiles papeles que habéis tirado diariamente.

Os consumen toda el agua de Colonia. Si las acusáis, niegan y mienten con desparpajo. ¡Qué les importa perder el cielo!

Sí, para mayor comodidad, dejáis la llave en la cerradura, la bajarán al escritorio y se la cerradura, la bajarán al escritorio y se la darán al mayordomo del hotel. Le dicen que es para resguardar vuestros valores.

Pero bien lo sabéis, es para obligarnos a bajar de nuevo a buscarla, cuando habéis subido la escalera, extenuado. Si mandáis un mozo a traerla, tendréis que darle una propina, y contad que ellas van a media.

Vienen regularmente a hacer vuestro lecho, antes que os hayáis levantado, de modo de interrumpir vuestro reposo y destruíroslo.

Pero, en cuanto estáis levantados, no reaparecen hasta el día siguiente.

Cometen todas las infamias imaginables, nada más que por pura perversidad.

Declaro por todo eso que las mucamas tienen muerto todo sentimiento humanitario.

Y si me es posible presentaré una petición al Congreso para la abolición definitiva de las "mucamas de adentro".

Mark Twain.

La golondrina, animal muy reconocido como benéfico para el agricultor por los insectos que destruye, es el ave mas veloz; puede recorrer en vuelo, como máximo, 85 metros en un segundo.

TEATROS

En el Solís

Con gran éxito artístico y de concurrencia viene desarrollando su temporada teatral, en el Solís, la compañía de "Ballets russes" que dirige Nichailowki. El programa se renueva todas las noches y la primera bailarina característica de la compañía, Ekaterina de Galanta, cosechas, por sus grandes méritos, los merecidos aplausos del público. El conjunto de esta compañía es bueno, las obras que se eligen inmejorables y de aceptación de nuestro público, la misse en scene lujosa y la orquesta bien dirigida, circunstancias todas estas que contribuyen, sin duda alguna, a que el público concurra todas las noches a presenciar el desarrollo del bien combinado programa que se le ofrece. Una de las representaciones coreográficas desconocidas de nuestro público y que lo impresionó favorablemente por sus buenas combinaciones y la belleza de su música, fué "Les Nuits d'Egipte", música del compositor Arensky y coreografía de Michalowski. Para esta semana se anuncian nuevas novedades.

En el Urquiza

El conjunto Franco-Valicelli que actúa desde la semana anterior en el coliseo de la calle Andes, continua el éxito de su temporada, iniciada con tan buenos augurios. Compañía de obras nacionales, brinda al público que numeroso concurre a llenar la sala del Urquiza, todo cuanto más prestigioso cuenta el teatro nacional, sin descuidar por eso los extrenos, muchos de los cuales han sido aplaudidos. La Franco, hace verdaderas proezas artísticas y su labor es premiada con merecidos aplausos. La característica Antonia Volpe sabe destacarse en su labor provocando buenas manifestaciones de hilaridad. Manteniendo como mantiene el interés del programa, esta Compañía realizará una larga y fructífera temporada.



Conjunto artístico de la Compañía de "Ballets Russes" que viene actuando en el Solís con brillante éxito

En el Albeniz

La compañía que dirige el reputado actor Emilio Almanzor y que durante una larga temporada supo mantener el año pasado el interés del público con el desarrollo de un programa novedoso, inició en el Albeniz, el jueves de la semana anterior, como lo habíamos anunciado, la temporada 1924 que ha de resultar tan fecunda en éxitos como la que coronara los esfuerzos de la compañía el año pasado. El conjunto presentado por Almanzor en su nueva temporada, está integrado por elementos valiosos y de verdadero prestigio lo que, comjuntamente con la presentación que hace de las obras y la selección de las piezas de su repertorio entre las que figuran preferentemente las revistas más conocidas y aplaudidas, harán que Almanzor se vincule a las actividades de nuestro ambiente teatral tanto o más que el año pasado.

En el 18 de Julio

Terminada la temporada que en este teatro desarrolló la compañía de Podestá, ha iniciado la suya la compañía de revistas que dirige el primer actor Méndez y de la cual nuestro público conserva los mejores recuerdos. Su conjunto es bueno y las obras que presenta con todos los elementos decorativos indispensables a su éxito. Estamos seguros que la actuación de este buen conjunto será premiado con la concurrencia de nuestro público que ya conoce la labor artística de la compañía por haber actuado con éxito entre nosotros.

En el Artigas

Se había anunciado el debut en este teatro, para la semana anterior, de la compañía lírica que dirige el profesor Alitta. Diversas dificultades sufridas a último momento hicieron imposible su debut en nuestro ambiente teatral y obligaron a la rescisión del contrato que se había celebrado entre la empresa del Artigas y el profesor Alitta. Pero si esta compañía no pudo actuar, en cambio hizo su debut, con éxito, la compañía lírica que dirige el maestro Antonio Marranti, la que se nos ha presentado con un inmejorable elenco que desde ya asegura el éxito de la temporada, pues figuran en él los siguientes elementos.

Maestro director de orquesta: Antonio Marranti. Maestro sustituto: Mario Faini. Sopranos: Elvira Galeazzi, Velia Paltrinieri y Dora Gales. Medio sopranos: Elvira Bossetti y Julia García. Tenores: Alfredo Braglia, Pedro Somali, Aldo Stanzani y Vandre Ferrari. Barítonos: Juan Moreno y Juan Faini. Bajos: Juan Cairo y Umberto Arcelli. Bajo cómico: Pablo Galazzi. Utilitece: Arturo Della Valle, José Grandal, Rosa Mandello y L. Sargenti.

El repertorio, que es el consagrado por el éxito, será ampliado con algunos extrenos.



POESIAS

El viaje.

(A Dorita Otero Cazes, cruelmente arrebatada por la muerte el 15 de Marzo de 1924, a los dos años de edad).

Ya emprendiste el largo viaje:
el del celeste paso;
¡Oh infantita de la luz, real alteza en la alegría!...
Ya emprendiste el largo viaje
hacia el reino incognoscible donde siempre reina acaso
la honda Paz y la Harmonía...

Bajo un místico celaje
de oro y púrpura te fuiste,
toda alma, toda vida,
que al cesar dejó la muestra
fría y entenebrecida
como la noche más inclemente y siniestra!

Era tu belleza suave
cual la claridad de un alba extendida lentamente;
extendida lentamente como si fuera el ala
de una desconocida ave
sobre las testas graves;
sobre las testas graves mientras la Muerte tala,
dando un golpe en cada día
sobre el árbol de la vida...

¡Oh infantita de la luz, Real Alteza en la Alegría!...
Ya emprendiste el largo viaje
cuyo punto de partida
marca el Hado inexorable:
ya emprendiste el largo viaje
hacia el reino incognoscible donde ha de reinar acaso
la honda Paz y la Harmonía
tras la muerte ineluctable
que a tu cuerpo exangüe guarda para siempre en su regazo!..

Horacio Vigil, (hijo)

Al que fué...

¿Cómo era que pensabas? ¿Cómo era que sentías
cuando la selva enorme del mundo recorrías,
con el paso tonante, y a todo sonreías?

De aquel fuerte optimismo de tu alma joven, pura,
que libre, todavía, se hallaba de amargura,
¿qué resta, sino un limo negro de desventura?

Y de aquellos ensueños, de ventura y de gloria,
de aquellas ilusiones de obtener la victoria,
¿qué ha quedado? ¿La sombra de una estrella ilusoria?

¿Acaso, todo ha sido, en tí, breve fulgor
de un bólido en el cielo de un imposible amor
y caíste al abismo del eterno dolor?

¿O tal vez destinado brotaste para ser
una exótica planta que se muere al nacer
por que le falta el aire... (o el sol de un gran querer?)

¿Quizá toda la clave de tu ráudo pasar
por la vía del triunfo que soñaste lograr
consiste en que no hallaste quien te supiera amar
con ese amor, profundo, comprensivo y tenaz,
que al corazón sediento le da el agua de paz?

Yo formular no puedo una respuesta cierta,
para tales incógnitas... aunque mi alma advierta
que tu alma, hermano mío, que ha cerrado su puerta,
como un viejo eremita, desengañado y triste,
requiere la visita de un viajero animoso,
portador de un mensaje, cordial y generoso,
que le ofrende el tesoro de saber por qué existe!

Mario Castellanos.

Proverbios musulmanes

La memoria desempeña un gran papel en las costumbres de los musulmanes que pertenecen a las capas inferiores de la sociedad: esta facultad, maravillosamente desarrollada en ellos, es la que hace el gasto en todas las conversaciones.

Se ha observado que los indígenas de Africa que profesan la religión musulmana se asimilan con rara facilidad cuanto oyen, y singularmente aquello que les llama la atención. Así es como llegan a operar en su cerebro una especie de clasificación, que les permite alimentar sus diálogos, casi exclusivamente, con proverbios.

Hé aquí algunos de los más usados:

—La tierra es un contrato en que los hombres virtuosos salen ganando el paraíso.

—Disipa tu pena; esta noche no sabes todavia lo que te sucederá mañana.

—Este mundo no es más que la antesala del otro.

—El que hoy engorda, enflaquece mañana; el que eleva su vuelo por los aires, está muy expuesto a caer al suelo.

—Enfrente de tí, tu amigo es un espejo; detrás de tí, es un par de tijeras.

—¿Qué efecto queréis que produzca una viola en la grupa de un camello?

—Las palabras que se dicen por la noche son de manteca; en cuanto luce el sol, se derriten.

—La ignorancia hace dos veces el camino.

—Acuéstate con tu cólera si no quieres acostarte con tu remordimiento.

—Tener muchos amigos es como no tener ninguno.

La música curando a los sordos

En el mundo científico han despertado gran interés los experimentos llevados a cabo en la institución neoyorquina de sordosmudos. Dichos experimentos han demostrado que la música ejerce un efecto beneficioso sobre el oído, es decir, sobre las enfermedades y causas de sordera que padecen los pensionistas de la citada institución. La música cura la sordera de los niños. Un sordo, por lo menos, ha conseguido oír con la facilidad que los que nacen con el órgano auditivo en estado normal. Y no sólo oyen la vibración, pues los músicos sordos de la institución llegan a percibir, después de algunos años de estudio y aplicación, el verdadero sonido.

"Las ondas sonoras que la música pone en movimiento — dice uno de los profesores — hacen el efecto de una llamada sobre el oído, consiguiendo lentamente que los músculos realicen sus funciones. El tímpano del oído recibe las impresiones, y los nervios las transmiten al cerebro. Este desarrollo gradual no se realiza en semanas ni en meses; tarda años en conseguirse; pero pueden darse por bien empleados, puesto que existen centenares de casos en que los sordos sometidos al tratamiento han recobrado el oído."

El salón donde se reúne la orquesta de la institución mide 30 metros de largo por 12 de ancho, y cuando los numerosos ejecutantes comienzan a llenar el espacio con sonidos de gran volumen entre las paredes de madera de la estancia, se estremece todo el edificio y esa misma vibración parece que sacude los nervios de los estudiantes.

La orquesta se compone de una banda de pífanos y tambores y una charanga con 37 ejecutantes, y hay siempre educandos que esperan a que haya vacante en la orquesta para ocuparla.

Como para dar cada nota los muchachos de la banda no tienen más remedio que estar pendientes del director, prestan la mayor atención posible y no pierden ni el más ligero movimiento de la batuta.

El aprendizaje se hace por medio de movimientos y demostraciones físicas, y si a cualquiera de los números se le escapa un solo movimiento de la batuta del director, pierde todo el número musical.

En los comienzos el estudiante aprende a distinguir la diferencia de dos notas de cualquier instrumento por la longitud diferente de dos líneas trazadas con tiza en un encerado. La raya más larga indica la nota más alta, lo mismo que los diferentes movimientos de la batuta.

El discípulo

Cuando Narciso murió, la charca de su placer trocóse de una copa de aguas dulces en una copa de lágrimas salinas, y las Oréadas vinieron llorando a través del bosque, junto a la charca, a cantar y a consolarla.

Y cuando vieron que la charca de aguas dulces habíase trocado en copa de lágrimas salinas, soltaron las verdes trenzas de sus cabellos y gritaron a la charca, y dijeron:

—No nos extraña que así llores a Narciso que era tan bello.

—¿Pero era bello Narciso? — dijo la charca.

—¿Quién mejor que tú puede saberlo? — respondieron las Oréadas. A nosotras nos desdeñó, pero a tí te cortejaba, y se inclinaba sobre tus orillas, y te miraba y sólo en el espejo de tus aguas quería reflejar su belleza.

—Y la charca respondió:

—Pero yo amaba a Narciso porque cuando se inclinaba sobre mis orillas y me miraba, en el espejo de sus ojos veía siempre reflejarse mi propia belleza.

Oscar Wilde.

EL VENENO DE LAS PATATAS

La patata contiene en sus tejidos un principio tóxico denominado *solanina*. Algunas indigestiones, que se achacan a otras causas, son originadas por este veneno, sobre todo si se ingieren patatas no maduras completamente aún. Según los observaciones de Meyer, la cantidad de solanina contenida en las patatas llega a 200 miligramos por kilo. Antes de la madurez del tubérculo, la proporción es todavía mayor. Disminuye, en cambio, un 50 por 100 si se pelan las patatas, y es de suponer que casi desaparezca ese principio venenoso con las operaciones culinarias.



R. Mánica

NOTAS DIVERSAS



Grupo de amigas que ofrecieron una demostración a la niña Milka Silveira Aguirre, en San Carlos por ausentarse de aquella localidad con destino a Minas



Parte de la concurrencia a la asamblea del Springfield para fusionarlo con la Asociación Cristiana de Jóvenes



Director, oficiales, instructores del Standar de Tiro al blanco, con parte de la concurrencia que allí asisten



Niños de Armendariz de León Estación Corrales



Sta. Aurora Villar Berio que terminó sus estudios de corte y confección Sistema Mendía, bajo la dirección de la profesora Sara A. de Pico



Sta. Elena Rey



Sta. Hilda Verga, recibida de profesora de corte y confección por el Sistema Mendía, con alta clasificación



Sta. Celia Cernadas Tomás que rindió brillante examen de profesora de corte y confección, obteniendo diploma y medalla de oro

Nuevas profesoras en corte y confección egresadas con brillantes clasificaciones del Instituto "Corte Práctico El Profesor"



Sta. María Elena Escariz Cerro Chato

Sta. Mercedes Pumar Kilómetro 96 - Vía Minas

Sta. Margarita Silva Ledesma Castillos

Sta. Ursula C. Germone Carrasco

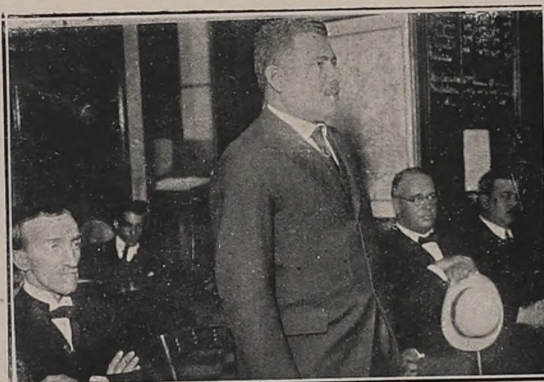
Sta. Brenilda Q. Nogueira Estación Santa Catalina

UNA HERMOSA



Concurrentes al banquete ofrecido en el Club Uruguay en honor de los esposos Shaw Villegas. — Fotografía especial de "Mundo Uruguayo". — Sentados: Sofía Stajano Malet, Princesa Alliata de Montereale, Esther Bofice de Lasala, Maclovia Bordaberry de Comas Nin, Celia Crosa de Peixoto, Ema Pareja de Shaw.—Parados: Elena Villega Hughes, Ema Piera de Carvalho Alvarez, Elisa Taranco de Levrero, Celia Alvarez Mouliá de Amézaga, Blanca Usher de Heber Uriarte, Príncipe Alliata de Montere za de Varela Acevedo, Enriqueta Williams de Arteaga, Rosario Busto de Williams, Carlos Garcao Marques, M. Antonieta Platero de Real de Azúa, M. Elena Requena Ricardo Shaw Villegas, Luis Carvalho Alvarez,

LAS INFORMACIONES GRÁF



El Ministro de Hacienda, señor Pedro Cosio en la Bolsa de Comercio desarrollando su conferencia ante los corredores, sobre política económica del país



En las aguas del Puerto, durante las pruebas verificadas el domingo último por el aviador Otto Heinecke



Tal como quedó la borda del Eugenia después de su



Concurrentes a la hermosa fiesta que en honor del Club A. Springfield tuvo lugar en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes



Parte del conjunto de familias que asistió al té ofrecido en el Hotel del Prado, a la Sta. Isabel Magnone

[F]IESTA SOCIAL

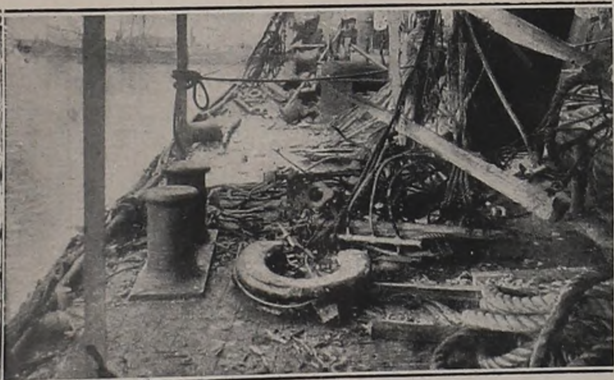


[Se]rratosa, Socorro Martínez de Sosa Díaz, Baronesa de Río Branco, Flora Wells de Shaw, Josefina Perey de Serrato, Julia Villegas de Shaw, Matilde Obarrio de Coventry [...]ez Ocampo, Carmen Cuestas de Nery, Elvira Mousques de Capurro, Blanca Reyes Cadenas de Silveyra, Julia Necol de Algorta, Amalia Fonseca de Nicolich, Camila Mañé de [Ma]rgarita Fonseca de Capurro, Magdalena Villegas de Souza, Presidente de la República D. José Serrato, Julia Shaw de Arocena Capurro, Raúl Arocena Capurro, Rosa Lan- [R]odríguez Larreta, Ricardo Shaw, Isabel Miles de Shaw, Elvira Serratosa de Vidiella, Adolfo Shaw, María Angélica Platero de Wilson, José M. Comas Nin. — 3.ª fila: [I]sabel Taranco de Levrero y Juan Lagos Mármol.

[LA]S ULTIMAS DE LA SEMANA



[...] español Reina Victoria [...] con el "Terrier"



La parte de la cubierta del Reina Victoria Eugenia que más sufrió con la colisión



Comida ofrecida al doctor Agustín E. Musso, en el Hotel del Prado con motivo de haber sido releecto para el Decanato de la Facultad de Enseñanza Secundaria



[S]ala del Royal durante el mitin organizado por los intelectuales del país como protesta por el destierro del escritor español Miguel de Unamuno



Demostración ofrecida por un núcleo de sus amigos al arquitecto Leonidas Chiappara, con motivo de su partida para el viejo mundo



La placa que lleva la delegación uruguaya de football para ser colocada en la casa que nació Zabala, fundador de Montevideo



El aviador Otto Heinecke que se largó con un paracaídas desde una altura de 1200 metros



El mismo aviador, con su aparato, pronto a remontar el vuelo



Sr. Antonio E. Ubilla, nuevo profesional egresado recientemente de la Facultad de Arquitectura



Sta. Zulma Trujillo Reggio que se recibió de profesora de corte y confección. San Jacinto Dpto. de Canelones



Matinee dada por la Sociedad Recreativa "Lucero del Alba" en su local de la Parada Nueva

Foto Madero



Los nuevos egresados de la Facultad de Medicina en la demostración al doctor Miguel Alvarez Caimí, despidiéndolo de la vida de soltero



Mesa en el Hotel del Prado en la que se sirvió la comida ofrecida por la señora Carolina Crocker de Bland, en honor de un núcleo de sus amistades



Alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 53 del Cerrito de la Victoria, que participaron del reparto efectuado por el Comité "Mundo Uruguayo" "Ruben Darío". En ángulo la comisión que tuvo a su cargo el reparto

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Mi amigo Wally Reid

Charles A., conocido en el periodismo cinematográfico norteamericano con el pseudónimo de "Buddy" Post, ha escrito estas líneas sobre el actor famoso que murió en los impalpables brazos de la maléfica morfina; la novia blanca de los cerebros débiles.

"Buddy" Post fué un gran amigo de Reid y casi puede decirse éste murió en sus brazos.

Estas líneas — dice "Buddy" Post — fueron habladas y escritas algún tiempo antes de que Wallace Reid muriera en la forma que todos conocen. Debo decir, que fuera de todas las apariencias, Wally era un muchacho de gran corazón y de muy buena salud.

Era apenas necesario hablar con él un poco, para hacerse su amigo por su agradable trato. Sin embargo, muchos de estos casuales amigos suyos, le abandonaron en el angustioso trance que le llevó a la tumba, como también otros muchos permanecen fieles a su memoria y le rinden el tributo de su admiración y de su cariño. No están por cierto en último término sus padres, su pequeño hijo Billy y Dorothy, su mujer, de quien hablaremos más adelante.

La inquietud de Reid

Aunque la inquietud de espíritu no es ya un distintivo del genio, por haberse convertido en cosa muy sabida que los hombres geniales solían ser muy inquietos, es curioso seguir paso a paso la inquietud espiritual de Wallace Reid, porque sin duda este mal del siglo XX fué el que le llevó a dolorosos excesos.

Mucho tiempo fuí confidente y amigo de Wally, de tal manera que por eso tuve oportunidad de cambiar con él impresiones. Gustaba él de la poesía de las cosas, pero no por eso dejaba de hablar frecuentemente de filosofía y de religión. Su conversación acusaba al hombre culto y estudioso. El culto de Brahama y la filosofía de Epicteto, Platón, Epicureo, Luther y Nietzsche, eran los temas frecuentes de sus pláticas. Todo le llamaba la atención y deseaba conocerlo todo. Me hablaba de los días en que fué repórter y de su aprendizaje duro y paciente en todos los órdenes. Sin embargo, Wally era lo que psicológicamente se llama un distraído, porque no acababa de comprender y empezar a triunfar en un sentido, cuando iba ya muy luego a conquistar otros caminos. Ansioso de conocimientos y deseoso de alcanzarlos y abarcarlos sin profundizar demasiado.

Cuando visité su casa, pude enterarme de que era un aficionado terrible de los libros.

Lo más selecto en filosofía, literatura y arte ornaba los estantes de su confortable biblioteca y no sólo se conformaba con amar la filosofía y la poesía, sino que también hacía extensivas su afición por el dibujo y la pintura! Su amor por estos idealismos no le hacía, sin embargo, abandonar sus finanzas!... Sin ser un "bussinesman" en sus costumbres lo era sin embargo en sus hechos. Solía tener frecuentemente rasgos muy generosos con sus compañeros de trabajo, más esto no le impedía cuidar bien sus intereses.

Una de las evidentes pruebas de su buen fondo, fué la adopción de una niñita, la que hoy es Betty Reid, y comparte con el hijo legítimo Billy la ausencia de su padre.

En cuanto a sus preferencias en el cinematógrafo, tenía dos muy marcadas. La de no gustarle los papeles que interpretaba y su pasión por constituirse director de escena.

¿Dorothy Davenfort olvida?

Espiritualmente, Dorothy, la esposa de Wally, parece no haberle olvidado, más, sin embargo, la mujer es, porque, debe serlo, infiel a inútiles memorias. Ella se preocupa por rehabilitar su memoria, pero añora el amor. Es demasiado joven y no deja de tener atractivos considerables.

Y es así no más cómo Dorothy espera un nuevo galán, ¿acicalado? Probablemente, no, porque ella ha visto bien, que el mucho pulimento y la cuasi femenidad, impiden muchas veces llevar a cabo obras hermosas y fuertes hasta el final.

Billy y Betty

Billy es el hijo legítimo de Wally y Betty una niñita que los esposos Reid adoptaron. Ambos pasan la vida sana de los campos cercanos al gran puerto de Los Angeles y es así como "Buddy" Post los ha encontrado y se ha puesto a jugar con ellos, porque ¿acaso el halagar a los hijos no es proporcionar íntima alegría a la madre y abrirse camino hacia su corazón?

Billy y Betty son realmente hermanos por el cariño que se tienen, porque es curioso comprobar lo frecuentes que son las amistades duraderas entre personas de distinta sangre, a las que no liga la humanidad como afecto y no como ley de sangre.

El duelo de esta familia, por tanto, ha sido un tanto superficial, porque ella ha sentido tanto la forma en que murió Wally como su misma pérdida. Es, sin embargo, interesante ver cómo esta mujer ha hecho un culto de su amor, preocupándose por que la memoria de Reid no sea tomada como ejemplo del vicio, sino de la inquietud.

Tres conocidos actores en una nueva película

En la película "West of the Water Tower", en la cual el eminente actor del teatro hablado y de la pantalla cinematográfica, Glenn Hunter, interpreta el papel de protagonista, aparecen tres de los artistas cinematográficos más conocidos y estimados del público, Ernest Torrence, George Fawcett y Zasu Pitts.

Ernest Torrence interpreta en la película el papel de Adrián Plummer. En este carácter, el eminente intérprete de Bill Jackson, en la película "The Covered Wagon", el del "clown" en "Alas quemadas", y el de primo Egberto en "Nobleza plebeya", se nos revela un actor de insuperable habilidad histriónica.

George Fawcett, uno de los actores de carácter más notables con que cuenta la cinematografía americana, tiene a su cargo la interpretación de uno de los papeles más notables del "film", el cual el veterano actor desempeña con la maestría que es en él habitual.

Zasu Pitts, a quien con frecuencia se ha llamado la "muchacha de la cara triste", lo cual no es obstáculo para que ella haga reir a los demás, interpreta en la película el papel de Dessie Arnhalt, una pobre muchacha a quien el amor no le es propicio y a fin de cuentas se queda sin novio, pero tan resignada como siempre.

Figuran también en el "reparto" de "West of the Water Tower", secundando la labor artística de los artistas antes mencionados, actores tan conocidos del público como May Mc Avoy, Charles Abbe, Anne Schaefer, Riley Hatch, Joe Burke, Edward Elkus, Allen Baker, Jack Terry, Gladys Feltman y Alice Mann.

Bill Hart vuelve a la pantalla cinematográfica

Amigos y antiguos conocidos: un afectuoso saludo a todos. Hoy es uno de los días más felices de mi vida. En primer lugar, porque vuelvo a la pantalla cinematográfica después de dos años de ausencia de ella, y en segundo lugar, porque mi retorno a ella me ofrece la oportunidad de interpretar uno de los papeles más queridos que jamás he interpretado, el de protagonista de la película "Wild Bill Hickok", que en breve tendréis ocasión de ver en la pantalla de vuestro teatro favorito.

Las historias no hablan mucho del héroe de la película, a pesar de que Wild Bill Hickok fué un personaje histórico si los hay. Está bien que las historias no hablen del legendario héroe de la California de mediados del siglo pasado; pero no es justo que Wild Bill no pase a la posteriedad en cintas de galatina y celuloide. Con la interpretación del papel de Bill Hinckok veo cumplida una de las ambiciones más grandes de mi vida. Bill fué uno de los precursores de la antigua frontera, un precursor audaz, cuyo valor a toda prueba llegó a convertirse en el terror de los malechores. Los pobladores de la California de hoy recogen los frutos que hace tres cuartos de siglo sembró el intrépido Wild Bill. No hay duda que para un californiano es un orgullo inmenso poder repetir, por lo menos en la pantalla cinematográfica, las hazañas de aquel legendario precursor.

Conmigo volverá a la pantalla mi inseparable caballo pinto; el cual está contentísimo de volver a las andanzas de hace dos años.

No es el cargo el que honra al hombre, sino el hombre el que honra al cargo. — *Epaminondas.*

Las grandezas son como los perfumes: los que los llevan casi no los sienten. — ***Cristina de Suecia.***

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topios".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo,en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

COMO PARA IRONIAS



—Me dijeron que para despedirte de la vida de soltero te dieron un gran banquete.
—¡Un banquetazo, querrán decir!

A Reir Tocan

·Tyller·

EL AIRE

Un maestro de cierta aldea de Galicia fué visitado por el gobernador, quien le dijo:

—¡Vamos, no se quejará usted..! ¡Qué aire tan rico y tan puro respira usted aquí!

A lo que contestó el maestro:

—Sí señor gobernador... El aire es excelente. ¡Si se pudiera vivir de él!

EL OTRO PAR

Un criado recién venido del pueblo llevó a su amo el par de botas que le pedía, con la pequeña confusión de darle una nueva y otra vieja.

Reprendido, como era natural, quiso deshacer el error; pero volvió a poco diciendo muy apurado:

—¡El caso es que el otro par está lo mismo!

CARIÑO PROFUNDO

—La enfermedad de su esposo — dice el médico — es difícil de diagnosticar. Unicamente la autopsia la revelaría.

—Pues es preciso conocerla, doctor, para salir de esta incertidumbre. Hágala la autopsia de una vez.

UNA PREGUNTA

Se lamentaba una señora entrada en años de no haber tenido descendencia, con lo que la gustaban los niños.

Uno de sus oyentes, queriendo consolarla, la dijo convencido:

—Puede que eso sea de herencia. ¿Tuvo familia su madre de usted?

LA SOLUCION

Disputaban furiosamente en la calle dos caballeros sobre cuál de ellos debía ceder la acera, que era muy estrecha. Un tercero intervino en la disputa, rogando al más irritado, que era amigo suyo, que cediese el campo a su contrincante.

—¡De ningún modo! — contestó furioso. — Yo no dejo la acera al primer animal que se presente.

¡Ni yo tampoco!—dijo el otro.

—¡Pues yo se la dejo a los dos!—repuso el que intervenía, echándose al medio de la calle.

UNA DISCULPA

Un chico muy travieso y muy comilón cogió una vez un trozo de queso del aparador de su casa y fué a comérselo a un rinconcito.

La madre le sorprendió, y le dijo indnignada:

—¿Qué demonios haces?

A lo que el chico, para disculparse, contestó:

—Jugando... ¡Estoy haciendo de gato!

LOS AÑOS

Preguntaron a un labrador bien acomodado los años que tenía; y él respondió que de cuarenta a cincuenta.

—¿Es posible que no sepa usted fijamente su edad?—añadió quien le preguntaba.

—¡Ya lo creo! Yo cuento mis rentas, mis dineros, mis cabezas de ganado, los cuartos que me deben..; pero los años ¿para qué, si nadie me los ha de quitar?

EL CIEGO

Pedía limosnan un pobre, acompañado de un hermoso perro, a la puerta de una iglesia, con esta fórmula doliente:

—¡Acuérdense de este pobrecito ciego de nacimiento!

Una vez le dió un caballero una moneda de diez céntimos, y el pobre le dijo después de mirarla:

—Caballero, esta perra es falsa.

El donante le contestó sorprendido:

—¡Cómo...! ¿Pues no dice usted que es ciego?

—Yo, no, señor—repuso el pobre sonriendo;—¡el ciego es el perro!

CASTIGADA

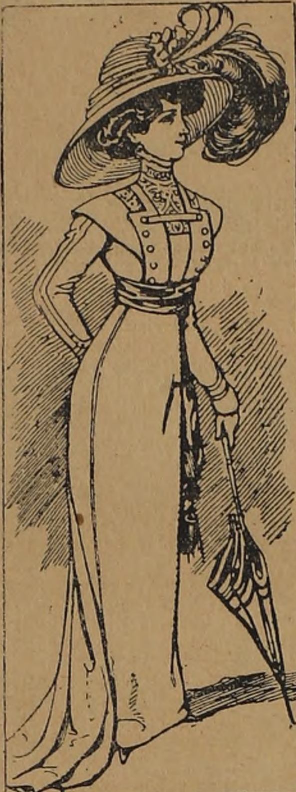
Un matrimonio entra en un café y se instala en una mesa, a la que se acerca en seguida un camarero a preguntar lo que desean.

—Tráigame usted un chocolate con bizcochos—dice el marido.

—Y la señora, ¿qué va a tomar?

—Nada—añade severamente el marido;—la señora está castigada.

¿COMO MIRAIS A UN AUTOMOVIL?



Para ver si con una miradita tierna puedo hacerme con el *auto* y con el dueño.



¡Con un recelo atroz, porque un atropello me costó una pierna, y, la verdad...!



Con admiración y envidia, al pensar lo que luciría yo en un chisme de esos.



Con horror, porque eso lo debe haber inventado el demonio, y además la aturden a una con la trompeta.



¡Con las primeras ganas de darle dos *pedrás!* ¡Palabra!



Con el desdén profundo que ve todas las cosas de este mundo.

DE INCOGNITO

En una casa se lee en el *A B C* el relato de una desgracia, de la que resultó un hombre muerto, cuyo cadáver no pudo ser identificado.

Gedeón, que escucha la lectura, interrumpe diciendo:

—¡Pobrecillo...! ¡Ha muerto de incógnito!

LA SOLUCION

Un sujeto, agobiado por numerosas deudas, cuenta sus cuitas a un amigo.

—Estoy desesperado—le dice.—No puedo pagar... ¡Voy a suicidarme!

—¡Qué atrocidad! Eso es pensar al revés. Cuando el deudor no puede pagar, no paga... ¡Y quien debe suicidarse es el acreedor!

UN IMBECIL

Un individuo contrata un coche de plaza por horas. El cochero puso el caballo al galope.

Sacando la cabeza por la ventanilla, le dice:

—¿No podría usted ir más despacio? Corriendo de esta suerte, pronto se habrá pasado la hora.

EN EL TRIBUNAL

El juez. — ¿Qué edad tiene usted, señora?

La señora (turbada). — Cuento veinticinco años.

El juez (con severidad). — ¿Y cuántos no cuenta usted.

UNA EXPLICACION

Cierto aristócrata ignorante, pero muy exigente, encargó a cierto famoso pintor un cuadro representando su castillo señorial con su perro favorito ladrando a la puerta.

Hízolo así el pintor, y al llevarle el cuadro, le dijo el aristócrata:

—No está mal, pero le hallo un defecto.

—¿Cuál?

—Que el perro no ladra.

—Es la hora de comer, y tendrá algún hueso en la boca—repuso el artista amostazado.

DOS MALES

Entre dos amigos que se encuentran en la calle:

—¿Qué te pasa que estás tan abatido?

—Vengo de casa del dentinta.

—¿Te ha sacado algo?

—Sí, dos muelas y cuatro pesos.

LA PARENTELA

Al pasar por Palacio un niño a quien su mamá llevaba de la mano, vió una compañía de Infantería que iba a hacer el relevo de la guardia.

Y dijo, señalando a los soldados:

—¡Mira, mamá, mira!

—¿Qué quieres, hijo?

—¡Todos esos son primos de la muchacha!

PRECIO FIJO

Un sastre vió desde la trastienda que un pilluelo se le llevaba una americana de las que tenía colgadas a la puerta, y le gritó:

—¡Eh, buen amigo...! ¡Deja ahí la prenda, que no la doy en ese precio!

Viéndose sorprendido el randa, la dejó sobre el mostrador, diciendo con frescura:

—Pues aquí la tiene usted. No doy por ella un céntimo más.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre el primero y el último amor?

—Que siempre se cree que el primero será el último, y se tiene la ilusión de que el último es el primero.

SIN CONFORMIDAD

Un individuo se hallaba gravemente enfemro, y un amigo le decía:

—¡Ten valor! Ya sabes que no se muere más que una vez.

—Pues por eso me alarmó. Si se muriese diez o doce veces estaría tranquilo.

EL OTRO VERBO

Un sujeto se encontró en la calle a un su amigo, y después de un largo prólogo explicándole sus desgracias, le dijo:

—Voy a darte una prueba de confianza pidiéndote un duro.

—¿Y a eso le llamas dar?—contestó el otro.

REFRAN APLICADO

Al ir a tomar el tren una familia que llevaba líos bastantes para ocupar un vagón, notó la mujer la falta de uno de ellos, y dijo a su marido:

—¡No puedo fiarme de tí...! ¡Ya has perdido un bulto!

—Mejor—contestó el aludido.

—¿Cómo que mejor?

—Sí; porque cuantos menos bultos, más claridad.

ERA LOGICO

A la puerta de una iglesia:

—¡Tenga usted lástima de un pobre ciego cargado de familia!

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—No lo sé, señor, ¡como no veo!

INVITACION REHUSADA

Dicen a Gedeón:

—¿Quiere usted venir a almorzar con nosotros?

—No, muchas gracias; me hace daño comer en ayunas.

AMOR REPENTINO

—Además, señor mío, he simpatizado con usted porque se parece mucho a un novio que he querido mucho.

—¿Cuándo ha tenido usted novio?...

—Pues... ayer tarde.

HABERLO DICHO ANTES

Herido un soldado en una batalla de un balazo en una pierna, fué conducido al hospital.

Durante dos días los médicos no hacían otra cosa que sondar la herida, hasta que, cansado de sufrir, preguntó el paciente:

—¿Qué buscan ustedes?

—Buscamos la bala.

—¡Mil bombas! — gritó el soldado. — Haberlo dicho antes; la tengo en el bolsillo.

ESCENA CASERA

—¡Vaya unas horas de venir a casa un hombre casado!

—¡Hija mía, no son más que las diez y media!

—¡Las diez y media! ¡A ver el reloj! ¡La una de la madrugada!

—Va adelantado.

—Francamente, me sorprende que des más crédito a un reloj que a tu marido.

—¡Eres un infame!

Instantaneas



Sr. Luis Galimberti

He aquí la silueta de uno de nuestros comerciantes más progresistas y emprendedores. Con un criterio moderno de las necesidades y exigencias de nuestro medio ambiente comercial, sin subordinar al principio de la mayor utilidad la bondad de los artículos a cuya venta dedica sus actividades, ha logrado imponer sus productos y su firma en forma tal que basta mencionarla para adquirir el convencimiento de todo lo que ella ofrece es bueno, sin distinción alguna. Y esta impresión en el público es análoga en todas las demás esferas comerciales del país, donde el señor Galimberti goza de muy bien saneada reputación y de un envidiable buen concepto de corrección y de honestidad, condiciones a las que deben agregarse la de un don de gentes poco común, de una inteligencia despejada y de un espíritu de iniciativa ponderable. Y fué a través de todas estas facetas de su personalidad que cuando hubo necesidad de renovar el Directorio del Banco Italiano del Uruguay se pensó en su nombre para integrarlo y los que en tal forma pensaron y procedieron deben estar satisfechos de la gestión brillante que ha desarrollado en el Directorio de aquella institución de crédito tan vinculada al país, la que debe, al señor Galimberti, en su nueva etapa de vida, el renacimiento de su confianza, y el florecimiento de sus caudales y la buena marcha que ahora sigue.



Euterpe el Tímido. —

Usted tomó un verso, de no recordamos quien, y nos lo manda transformado en prosa, para ver si tragamos el anzuelo como miserables roncaderas. ¡Qué tupé!

Y se firma Euterpe el Tímido,
Cuando podría, altanero,
Titularse sin ambajes:
Don Euterpe, el gran ratero.

———

J. A. N. —

"Y lloro el secreto que abismo en mi pecho
Cual pétalos frescos, como si el calor,
Guardara peremne el lozano conjunto
Que en otros vergeles de amores trasuntos
Se forme a su tiempo la bendita flor".

Bien; — que se forme la flor...
Pero también convendría
Nos explicara el señor,
(Y en ello hemos de insistir),
Lo que ha querido decir
En esa rara poesía.
¡No la entiende ni su abuela,
Ni su hermana ni su tía!

———

Argos. —

"Sobre mi mesa de estudio
Se encuentran diseminados,
Huesos secos, amarillentos, pelados".

Lástima que estén pelados,
Porque sino, ché, ¡que asados!

———

O. L. N. —

"Y al confesarle
Ayer yo, mi pasión
Con palabra sincera y temblando mi voz
Contestó con un apretón de manos."

¡Eso es musicalidad!
¡Sso es concepto y lirismo!
¡Nos extraña, de verdad,
No le hayan roto el bautismo!

———

Arrécife. —

"... en el hijo, y abriéndose, tal como un nido el seno,
En él te guarda como guardamos el ensueño".

¿El nido se abre el seno? ¡Oh maravilla! ¡Qué tortilla de huevos, que tortilla!

———

Dione. —

"¡Oh viajera que con sombras batallas!
En tu bogar, para esucharme cesa,
Quien los cabos de nuestra vida atesa
Presto cortó sus suaves, ténues mallas..."

¡Fuerza del consonante, fuerza ingrata!
¡Qué hace escribir atesa, en vez de ata!

———

R. A. A. —

Si usted llama "faltas de ninguna importancia", a las feroces que tiene de ortografía, claro está que debe extrañarle no le publiquemos sus cuentos. ¿Que le han dicho que son buenos? ¡Bah! recuerde aquello de la fábula:

Cuando reía la mona,
Un punto llegué a dudar,
Más ya que el cerdo me alaba
Muy mal debo de bailar.

———

Uruguayo. —

"Y allí el patriota altanero
Pasa la época batallando..."

¡Déjate e cantar jilguero
Que me estás atormentando!

———

Satanás. —

"¿Y qué es la sociedad, en fin de cuentas, sino la más grande pudrición, el más gran escarnio y las ventas de las conciencias con la fiebre del oro?"

¡Pero, viejo Satanás!
¿En qué sociedad estás?
Bórrate, ché, acto seguido,
Antes que quedes podrido!

———

S. P. —

"Yo te doy mis lágrimas, esas de mis ojos".
Toditas mis lágrimas yo te doy, Señor".

Bueno, basta amigo,
No siga ofreciendo;
Va a concluir cediendo
Hasta su sudor.

———

Duvio, Linnes, N. N. —
No pueden publicarse.

———

R. S. —

"¡República!, siempre han reclamado todos,
¡Oriental!, porque es nuestro símbolo,
¡del Uruguay!, para que seamos libres
y hací está formada la República Oriental."

¡Ah! ¿Con que así está formada?
¡Con razón anda tan mal!

———

Dilendo. —

"Diáfana junto al cielo se veía,
Un esquife con sus velas desplegadas,
Semejando, a la luz que desmayaba
Un ave que volaba a los ignotos."

Dilendo: cuando hagas versos
No debes comer porotos.

L. T...., Lilian XII, Perroquet.
No pueden publicarse.

EL SITIO MAS SEGURO

En sus *Vidas de filósofos ilustres* cuenta Diógenes Laercio que una vez que presenciaba Diógenes el Cínico los ejercicios de un arquero, fué a colocarse debajo del blanco.

—¿Por qué haces eso? — le dijeron.

—Porque éste es el sitio más seguro.

Esta anécdota ha corrido como un chascarrillo por el mundo, atribuyéndola diversas paternidades.

PRECAUCION

Decíase del famoso escritor inglés Sterne que daba a su mujer una vida de perros. Una vez, sin embargo, comiendo con el célebre actor Garrich, habló del matrimonio, y dijo que el marido que maltrataba a su mujer merece que se le queme la casa.

Garrich le contestó:

—Si tú eres precavido, debes tener la tuya asegurada de incendios.

ASEO INUTIL

Diderot, en su viaje a Rusia, hubo de manifestar delante de la Emperatriz su extrañeza por el poco aseo de los rusos, que por entonces eran todos esclavos.

—¿Para qué han de cuidar de un cuerpo que no les pertenece?—respondió Catalina.

RESPONDER A TONO

Un comisario de Policía, cumpliendo órdenes superiores, hizo comparecer ante su presencia a la famosa actriz francesa Sofía Arnould, para saber qué personas estuvieron en su casa la noche anterior.

Y hubo el siguiente interrogatorio:

—¿Dónde cenasteis anoche, señorita?

—No me acuerdo.

—¿En vuestra casa?

—Es posible.

—¿Teníais gente en vuestra casa?

—Es probable.

—¿Había personas de calidad?

—Eso ocurre algunas veces.

—¿Quiénes eran?

—No lo recuerdo.

—Me parece, señorita que una mujer como usted debería recordar estas cosas...

—Sí, señor; pero delante de un hombre como usted yo no soy una mujer como yo.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Martes a las 4 y ½ en el Casino — ha destrozado mi corazón, pero la perdono porque la amo, pensando en Vd., desde que la conocí y amé hasta que me despreció, si en sus entrañas queda un resto de piedad, le ruego me escriba a la dirección que tiene, como poder comunicarme con Vd. pues necesito decirle muchas cosas. Capricho de máscara será, como Vd. dijo, el suyo, amor intenso de hombre es el mío. No le pido entrevista porque se que me la negará, sólo le pido un modo de comunicarme con Vd. con ese aliciente sólo, viviré feliz. Le pido perdón de amarla pero no puedo menos. — **El de la calle Sierra.**

Soy — uruguayo, de 21 años, cariñoso, desearía entablar relaciones con niña uruguaya de 16 a 18 años, de buen carácter y que sepa amar intensamente. Si alguna se decide a compartir mi intenso cariño conteste por ésta a — **Corazón ardiente.**

Enamorados — de rubia y morocha que martes 4 y domingo 9 estuvieron en corso 18 de Julio y Plaza Independencia, acompañadas de mamá y dos hermanos. ¿Recordarán al rubio que siguíolas hasta Uruguay y Florida donde tomaron tranvía N.º 10? Si no tienen compromiso se dignarán contestar a — **Rubio y Morocho del balcón.**

Encantadora morochita — veo todas las mañanas a las 8 San José, esquina Andes: si acepta una entrevista ruégole contestar por esta Revista a — **Morocho. F.**

Procuro — seriamente buena y cariñosa compañera, viuda o soltera, cuarentona, con alguna posición, y, unidos, pasar vida feliz. Mi instrucción, capacidad, moralidad, honestidad, han de contribuir, a formar un hogar feliz. Hay entre las lectoras quién piense del mismo modo? Contestar a Carnet I 47254. — **Poste Restante.**

Ojos grises: — Rubia que conocí corso 18 de Julio y Yi, iba acompañada de mamá y hermanita. Sus hermosos ojos, grises se posaron con dulzura en los míos. Eres el Ideal que acaricio en mis sueños. ¿Volveré a encontrarte Princesita mía? — **Traje azul.**

Deseo — entablar relaciones con divina morochita que día 14 de tarde encontré en la calle 18 de Julio y Ejido vestía de rosado; si sus bellos ojos se detienen en ésta página ¿Contestará al joven morocho que la siguió? — **M. E. S.**

Esther — me dijeron que se llama la preciosa morocha de lentes que vive en la calle Yaro y Constituyente. Se acordará del rubio que la saludó en Ciudadela el martes de noche de carnaval? ¿Y que la última noche de carnaval la saludó en el corso desde el auto. ¿Estará comprometida? — **O' Artagau.**

Sumamente — enamorado de joven que conocí martes de noche en el corso de 18 de Julio, iba vestida de amarillo en auto N.º 213... ¿Recuerda nena linda de joven que iba a mandar un chiste — **M. U.?**

Rubia del Ford 245... — díme encantadora mascarita porque estabas triste? por dos veces tocaron en tus manitas las serpentinas no comprendías que eran para tí? Tanta indiferencia porqué? — **Siempre risueño.**

Amo a — simpática morocha, conocí Pic Nic del 16 en la Floresta. Tomo camión hasta Millan, después Tran. 44 hasta P. Molino. Espero me conteste al del — **N. 118.**

Preciosa joven — que tuve la dicha de conocer día Exposición Est. Montes. Su encantadora silueta ha quedado grabada para siempre en mi pensamiento. No pierdo esperanzas que conteste a — **Joven de lentes.**

Soy joven — de 26 años bueno y cariñoso desearía formar hogar con viuda o señorita con buen capital, y muy buenos antecedentes que sea bonita y cariñosa. — **Casamiento rápido.**

Hombre formal — extranjero, buen empleo, desea relacionarse fines casamiento rápido con señorita no muy joven, bajita, y de buena familia. — **Hogar feliz.**

EL HOMRE DE MI ENSUEÑO

Mi único — anhelo sería que el morocho que conocí y hablé una noche en Cine Oro me contestará ¿Recuerda la morocha duraznense que siguió hasta C. L.? ¿Contestará? — **Morocha de gris.**

Dos amigas uruguayas — buenas que reunen todas las condiciones para formar un buen hogar; desean conocer dos jovenes amantes al hogar, trabajadores y honrados. Contesten a — **Reumatismo y la tos.**

Joven — que ví desfile 1.º de Marzo Plaza Libertad, vestía azul, cambiamos miradas, si sus divinos ojos recorren éstas líneas ¿serás tan buenito contestar si te intereso — **Enlutada.**

A morocho de ojos soñadores — Conteste que impresión le causó la cocinerita que después de haber jugado toda

la tarde con serpentina en el corso del Parque Rodó, me reconoció de noche en el corso de la Avenida 18 de Julio. — **Marujita.**

Joven — llamado H. M. R. que ví el domingo de tarde en el corso del "Parque Rodó" y que me obsequió con una margarita rosada. Espero verlo en la calle Sierra a las ocho y media frente a "Biógrafo American" el sábado. — **La cocinerita.**

Lo constituye — simpático joven ví parado Miercoles en Juan C. Gómez y Rincón a las 15. Si recuerda a la morocha de blanco que estuvo parada a su lado conteste a — **C. R.**

Sería feliz — si el joven Luis A. T. con quien bailé Casa de Galicia, no tuviera novia y amase a — **Morocha fea.**

Locamente — enamorada morocho alto que bailó conmigo sábado Cine Lutecia. Dijo venía domingo y no apareció. Si llegase a leer estas líneas al día siguiente de salir ésta Revista pase Río Negro y Colonia a las 7 y ½. — **L. P.**

ESQUELAS

La de la vuelta: — Leí su esquela y me ha dejado con una pena muy grande. Jamás la olvidaré; tengo esperanzas; seguiré como antes. — **El de la vuelta.**

Nenusa: — En Correo Central hay carta para tí. Cariñosamente tu — **Cien mil...**

Rosita: — te ví último día en el corso de Colón; vestías de gaucha y aunque me dijiste que no eras, reconocería tus ojos entre mil: luego pasaste con el otro... no sé como pude contenerme... Será posible que no me hayas querido nunca? — **Celos salvajes.**

Morocho de luto: — Creo ser la aludida, encontrándome condiciones indicadas, pero, para no haber confusiones enojosas, desearía más datos y modo de estar vestida. — **Mabel.**

Antimodernista: — Considero el amor, como el sentimiento humano más elevado, más sublime. No sé como "piensan" la mayoría de mis semejantes — y refiéromе sobre todo a las mujeres en esto: — si vamos a los hechos, a la realidad; los que aman sinceramente, los que saben apreciar la belleza del alma, todo lo que puede ofrendar un noble corazón, desgraciadamente quedan muy pocos... — **Siempre triste.**

Nada más: — Escribe al mismo seudónimo a la Redacción de "Mundo Uruguayo," que la mandaré retirar lúnes siguiente aparecer ésta. Si no estuviese; cuando me escribas dímelo por M. U. He sido discreto y perseverante con lo que he pensado merecer tu corazón y tu confianza y si felizmente así lo piensas, espero seas más generosa y comunicativa. Ya es tiempo... Cariños como siempre — **Libre pensar.**

Hupmobile... — ¡Cuánto deseo verte! los dos somos uno! Mándame direccion. Agradezco cariños **"Viejecita."** Noche estrellada. — **Al chofer del...**

El jazmín que recibí de sus delicadas manecitas el último día de Carnaval, lo conservo como un recuerdo eterno. Sus divinos ojitos, sus dulces miradas aún persisten en mi imaginación — es que la quiero, la adoro — ¿Porqué no volverla a ver? — **Presidente Berro.**

Simpática joven: — cuyas iniciales son L. V. y vive en la calle C... 86, hace tiempo que me lleva toda mi atención, sintiendo un gran cariño por ella. Me corresponderá esa adorable beldad? Si quiere contestar a C. Identidad 108504 Poste Restante, sabrá quien es el que le ama. — **Vivo para ella.**

Quizás: — te burles de mi ante ésta humillación tan poco correcta en mi sexo, pero no puedo más. ¡Solísese desdichado! díme por ésta, si aún me quieres un poquito. No seas tan ingrato C...! — **Siempre te quiero.**

Resplandor: — Lo creía inmediato a los 39...! Le ruego mayor interes y sinceridad. Al contestarle creí reconocer a quien supuse perdido, pero estoy de nuevo intrigada. Conteste con iniciales. — **Viejecita.**

No quiero?: — Intereso habarte de nuevo para demostrarte que también yo se querer. Espérame día salida de ésta en Convención y Canelones, hora 7 vidriera tienda. — **E. M.**

Maragata que espera: — Recuerdo perfectamente la incidencia a que te refieres. Espérame día siguiente de aparecer ésta en Convención y Cerro Largo hora 6 p. m. — **Maragato.**

Antimodernista: — No hay que reir, joven, hay que llevar la mano al sombrero ante un alma de elección. Yo la comprendo. Escriba a Carnet 163, P. R. — **Soñador.**

La que siempre mira: — He soñado creyéndome ese morocho, de mirar profundo. Dime donde puedo verte o escribirte. — **Ultimo romántico.**

R... — Desde que la ví, el último domingo de Carnaval, no hago más que pensar en la posibilidad de hablarle. Que le parece si nos viéramos el domingo próximo en la Rambla de Ramiréz a las 7, y si la tarde fuese fea a la primera sección del Defensa, ese mismo día. Hasta el domingo. — **A.**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Lector constante. — Llámase el "experimento de Aristóteles" al siguiente error del tacto: Crúcese uno sobre otro los dedos índice y corazón de la mano derecha y con los extremos hágase rodar una bola de billar o cualquier otro cuerpo redondo. A los pocos instantes se experimentará la sensación de que se está haciendo girar dos bolas. Este es un efecto de la acción desempeñada por la costumbre en la formación de las sensaciones. En circunstancias ordinarias teniendo los dedos en su posición normal, las superficies de dos objetos sólo pueden ser tocados a la vez por dos objetos de superficie convexa y nunca por uno solo. Al efectuar el experimento de Aristóteles, no tardamos en hacer obstentación de la posición que hemos dado a los dedos y que les permite estar en contacto simultáneo con las dos paredes de un mismo cuerpo, y nos parece que tocamos dos objetos. Esto demuestra que el sentido del tacto, como todos los demás sentidos humanos está sujeto a muchos errores.

Verbena. — Hay varias maneras de preparar los frasquitos anticatarrales que se llevan en la cartera de bolsillo: elija frasquitos adecuados y llénelos con partes iguales de carbonato amónico, carbón vegetal y serrín de madera de abeto, y se satura esta masa con una solución de: terebeno, 2; esencia de eucalipto, 30; ácido fénico, 30; agua de lavanda, 60; amoníaco fuerte, 600. También se puede agregar un poco de mentol y de alcanfor. La fórmula de Bartlet, es menos complicada; se llenan los frasquitos con la mezcla siguiente: cloruro de amorio, 45 p.; alcanfor, 3, 6; carbonato de amonio, 10; carbonato potásico, 50; esencia de clavos, 0,5; esencia de bergamota, 0,5. También es muy medicinal y preventiva la llamada "Agua Luce". Tiene un aspecto lechoso y está compuesta de: tintura de ámbar, 30; tintura de benjuí, 25; amoníaco, 70; esencia de lavanda, 1. Los frasquitos así treparados son de gran utilidad en épocas de epidemia y cuando se entra en el dormitorio de los enfermos.

Blanca Nieve. — Vd. es menor y es por consiguiente a Vd. que le corresponde inclinar la cabeza. Si su dignidad le impide pedir disculpa, o excusas, diga sensillamente: "demos por terminado el enojoso asunto y olvidemos lo sucedido". Con un cariñoso beso se sella este pacto y ambas seguirán viviendo tranquilas bajo el mismo techo. Es un grave error, el prolongar los sentimientos, la reacción debiera ser siempre inmediata; pero algunos caracteres son tan fáciles de excitarse que resulta más prudente esperar a que se pasen las violencias de esa especie de huracán.

Tennis. — La Escuela de Nurses es en la calle 8 de Octubre N.º 330. Allí le darán los informes que necesita y que yo, ahora, no podría dárselos completos.

Estudiante oriental. — 1.º Como yo, habrá visto V. matrimonios realizados entre personas de la misma edad y muchos en que ella, le llevaba bastantes años al novio. Por consiguiente, la proporción que menciona no tiene nada de chocante, como Vd. dice. 2.º Podía Vd. suponer que esta consulta no corresponde a una revista de este género y que tampoco la sabría evacuar una dama. 3.º Esta pregunta es complicadísima para mí. Tal vez en la Oficina de Patentes puedan darle datos.

Algeciras. — El "Journal des ouvrages" continúa apareciendo; si le gustaba, ¿por qué no renueva la susoripción? Se publica también "La mujer en su casa" que trae una labor por mes. Yo las recibo por la librería de Barreiro y Cía.

Una Uruguaya. — La creo enterada de cómo ha de dirigirse para entablar la correspondencia con los Estudiantes Norteamericanos.

El y Ella. — Se han efectuado estudios muy interesantes a ese respecto. He aquí una opinión: El doctor Start ha publicado los resultados de constantes investigaciones hechas con el fin de conocer la influencia del matrimonio sobre la duración de la vida humana. Resulta de su trabajo que entre la diferencia de la duración de la vida en las casadas y las solteras es menor que en los hombres: sin embargo, en definitiva la ventaja es favorable a las casadas. Las mujeres casadas mueren en mayor número que las solteras durante tres períodos quinquenales de la vida, a saber: de quince a veinte años, de veinte a veinticinco, de veintcinco a treinta; pero toman, digámoslo así, su desquite de treinta a cuarenta años, período en que las solteras mueren en mayor número.

Un estanciero. — Puedo recomendarle el libro de Santos Arán, titulado "El ganado y sus enfermedades, al alcance de todos" Está escrito expresamente para ganaderos y profanos; sin tecnicismo, es un libro esencialmente práctico y de vulgarización dedicado a la defensa del "capital ganado" contra las enfermedades y accidentes. Consta de 453 páginas y, fué editado en Madrid. Creo que lo hallará en la librería de Barreiro y Cía.; su costo no alcanza a $ 4 00. En la misma casa, encargue el Manual de Floricultura por José Garzón y Ruiz.

No tiene nada que agradecerme. Ya he dicho que los informes de esta índole son los que doy más complacida.

Una interesada. — El deseo de hacerle un bien, unido a la facilidad que he hallado para contestarle, hacen que responda a unas preguntas que, no están del todo dentro de mi sección. Las pieles claras se pueden limpiar de diversos modos; si la piel blanca sólo ha perdido un poco de su nitidez sin llegar a estar sucia, se frota con arena de mar calentada o con afrecho también caliente; se procede siguiendo el pelo y luego se sacude bien. Si la piel está muy sucia, se untará con bencina impregnando bien las partes más obscurecidas; se frotará con un trapo de hilo antes de que la bencina se haya evaporado y una vez bien seca la piel se espolvorea con tiza o magnesia en polvo y se deja un buen rato al sol; antes de guardarla se sacude bien. Por falta de espacio, irá la contestación de su consulta en el número próximo.

Desesperada. — Es seguro que la causa del aumento de peso está más que en la vida sedentaria, en las muchas horas que Vd. consagra al sueño. Si se alimenta tan poco como dice, está sin duda mal nutrida y será gracias a la quietud en que vive y al demasiado sueño, que no ha caído enferma. Yo le aconsejaría un buen sistema de alimentación, luego caminar u hacer ejercicios, pues no es posible tener salud en esas condiciones. El dolor de cabeza, es sin duda un principio de anemia y le anuncia la necesidad de ver un médico. Se que el tratamiento que menciona es excelente... también es, como Vd. dice, caro, pero los resultados he oído decir que son óptimos. Si se decide, le pido a mi vez, me dé noticias del procedimiento.

Minuana ignorante. — Nada más sencillo que informarla. En mi diccionario dice: *Olimpo.* — Morada de los dioses del paganismo. — Célebre montaña de la Tesalia, que la Mitología suponía habitada por Júpiter y los demás dioses. *Olímpico,* en lo perteneciente al Olimpo o a la Antigua ciudad de Olimpia. *Juegos Olímpicos,* los que se celebraban cada cuatro años en Olimpia en honor de Júpiter Olímpico: eran los más célebres de Grecia. Y, aunque Vd. no me lo pregunta, para completar su respuesta, añadiré que el Templo de Júpiter Olímpico, era el famoso monumento erigido en la ciudad de Olimpia y uno de los más notables de Grecia. La estatua de Júpiter, una de las obras más acabadas de Fideas, estaba considerada entre las maravillas del mundo.

LA FUERZA DE LA ELOCUENCIA

En una esquina de una calle, esquiva y silente, de Sebastopol, dormita un tártaro. Ante él hay una cesta de hermosas naranjas, que parecen pilas de oro.

Reinan el bochorno y el fastidio; pero el tártaro ni tiene calor ni se aburre.

¿En qué piensa de pie ante su cesta, ante su rublo y medio escaso de mercancía? Lo más probable es que no piense en nada. Es su dolce far niente un estado de perezosa languidez, casi pura vida vegetativa.

El tártaro dormita y todo es calma en torno. De tarde en tarde pasa un transeunte o sale de una casa una criada soñolienta a comprar un par de naranjas.

Pero he aquí que se acerca al tártaro un hombre con traje azul y sombrero de paja. Se advierte en su paso vacilante que está un poco borracho.

Se detiene ante la cesta y se queda mirando a las doradas frutas. Durante cerca de dos minutos, ni el tártaro ni él despegan los labios.

—¿Naranjas? — pregunta, por fin, el transeunte.

—Sí, naranjas — contesta con indolencia el tártaro. — ¿Quiere usted un par?

expresión de triunfo no tarda en iluminar su semblante: ha encontrado un poderoso argumento contra el alcoholismo.

—Los borrachos — objeta — pueden caerse y dormirse en la calle.

—¿Y qué? ¡Descansan!

—Pero, mientras duermen, los ladrones pueden quitarles el dinero.

—¿El dinero? ¡Qué inocente eres Cuando un hombre se cae y se duerme en la calle no lleva ya un copec en el bolsillo. Si se cae y se duerme es porque se ha bebido todo el dinero que llevaba. Las excepciones son muy raras.

—Pero pueden quitarle las botas.

—¡Mejor! Así le ahorran el trabajo de quitárselas él.

El tártaro levanta los ojos al cielo, como si esperase encontrar un nuevo argumento en las alturas.

—Además, asevera, — el *vodka* es amargo.

—Lo hay dulce también. Hay *vodkas* para todos los gustos.

El tártaro no se da por vencido y replica:

—¡Pero si yo puedo pasarme sin él!

El argumento es digno de consideración; más el apologista del *vodka* no se rinde.



—¿Tú eres tártaro?

—¡Claro! responde el naranjero como si todo hombre que se respeta debiera ser tártaro.

—Ya, ya...

Un largo silencio.

—Vosotros, los tártaros, no bebéis *vodka*, ¿eh?

—Nó; nunca. Nos está prohibido.

—¿Y por qué os está prohibido a vosotros y a nosotros nó? — protesta el transeunte.

—Porque nuestro libro santo es el Korán, y el Korán nos manda abstenernos de las bebidas espirituosas. ¡Beber *vodka* es un gran pecado!

—¡Tonterías! ¡Qué ha de ser pecado! Lo que ocurre es que no habéis entendido bien lo que dice el Korán y te demostraré que no hay tal prohibición.

El tártaro, herido en sus sentimientos religiosos, mira de alto a bajo al transeunte y, tras una breve meditación, dice:

—No comprendo el placer de emborracharse... Se convierte uno en una bestia... Va y viene sin objeto grita, canta... ¿Está eso bien?

—No está mal. ¿Por qué no cantar cuando a uno le rebosa la alegría en el corazón.

—Comprendo que se cante bien; pero los borrachos, cuando cantan, atormentan a quien los oye. Más que cantar, berrean.

—¿Y a mí qué me importan los que me oyen? Yo canto para mí, no para los demás. Si se aburren, que beban también y se divertirán.

El tártaro medita de nuevo. Una

—Un hombre que se respeta — dice — debe tener necesidades. Tener pocas necesidades es más de vacas que de hombres. Hay incluso animales a quienes les gusta la bebida, y tú, un ser humano, ¿la desdeñas?... ¡Qué vergüenza!

—Pero dime, con la mano sobre el corazón — arguye desesperado el tártaro: — el *vodka* ¿no es perjudicial para la salud? ¿El que no bebe no está más sano que el que bebe?

—Los bueyes están sanísimos, y, sin embargo yo no quisiera ser un buey. Sólo se vive una vez y hay que vivir alegremente. Algunos años más o menos no significan nada, muchacho.

—Sí; pero enfermar del hígado o del pecho no es muy divertido.

—¡Tonterías!... ¿Tú has leído las estadísticas?

—No sé que es eso.

—Las cifras, los datos sobre la población, la salud pública, etc.

—Nó; no sé leer.

—Peor para ti. Vosotros, los analfabetos, ignoráis lo que es bueno y lo que es malo. Pues bien; según la estadística, cada ruso se bebe al año treinta litros de *vodka*. Treinta litros, ¿sabes?, ni uno más ni uno menos. Y todo buen ciudadano debe cumplir ese deber y beberse sus treinta litros. Tú también debes bebértelos, si no quieres perjudicar al Estado, para el que la venta del alcohol es una fuente de ingresos.

El tártaro, desconcertado, mira al transeunte, en cuyo rostro hay claras señales de que cumple su deber, el del tártaro y el de algunos otros ciudadanos.

'—Sí, en efecto — balbucea; — ignoramos muchas cosas...

—¡Pues hay que saberlas! — contesta en tono severo el transeunte.— Es muy fácil decir: "Yo no sé nada". Lo difícil es ser buen ciudadano. El que no bebe *vodka* es un quídam, amigo mío.

Y se aleja con paso inseguro del que debe estar orgulloso, pues demuestra que no es un quídam.

Cuando se queda solo, el tártaro siente un tedio que nunca ha sentido y sacude la cabeza, como si quisiera ahuyentar las ideas que se agitan en ella.

—Quizá tenga razón ese hombre — se dice. — ¿Por qué no beber una copilla? Eso no le hace daño a nadie y le pone a uno de buen humor. Todo el mundo tiene derecho a divertirse un poco. Un poco nada más. No es ningún crimen que uno trate de ahogar su tristeza en una copilla, ¡qué demonio!... No treinta litros, como dice ése; pero... Puesto que todos beben...

Y, cogiendo su cesta, se encamina con paso resuelto a una taberna del puerto, llamada "El descanso del marino".

Arkady Averchenko.

LAS IMPROVISACIONES DE UN ACTOR

El actor español Mariano Fernández, que gozó en su época de gran popularidad, era un gran improvisador.

La situación más difícil, la equivocación, el incidente inesperado, lo salvaba Mariano Fernández con unos versos improvisados.

Durante su vida de actor se citan infinidad de improvisaciones, algunas de las cuales salvaron de momento la situación.

Y para que ustedes se den cuenta de lo que era aquel gran cómico, vamos a recordar tres de sus improvisaciones más famosas:

Representábase el drama inmortal del duque de Rivas, "Don Alvaro o la fuerza del sino", en el que Mariano Fernández hacía una creación del personaje del lego.

En el cuadro que representa el claustro del convento y en el momento de salir a escena, dió un tropezón y cayó cuan largo era.

Levantóse rápidamente, y con gran asombro del público y de sus compañeros, exclamó:

"Ahora he metido la pata;
más caí con heroísmo;
casi me rompo el bautismo
por culpa de la alpargata".

La redondilla fué premiada con un aplauso cerrado

En una obra que se hacía como fin de fiesta, cantaban un "couplet" todos los actores, por turno riguroso.

Una noche en que llovía, a cántaros según la frase vulgar, el público comenzó a gritar pidiendo que cantara doña Matilde Diez, la insigne actriz.

Negábase doña Matilde y el público insistía en su petición. y Mariano Fernández, para terminar aquella situación, un tanto violenta improvisó la siguiente copla, que le valió una ovación, y libró a la célebre actriz de cantar:

"Doña Matilde cantara;
pero la pobre no puede,
porque el médico le ha dicho
que no cante cuando llueve".

Se celebraba el estreno de una obra en verso, en la que Mariano Fernández representaba un cobrador de un Banco.

Tenía que entrar en escena, presentar una letra al cobro y marcharse.

El personaje que había de pagar la letra estaba encomendado al gran actor don Julián Romea, quien al tomar la letra, se dirigió a la caja de caudales que había en escena para sacar el dinero, según estaba marcado en el libro.

Pero ¡ay! que la llave no funcionaba, y por más que le daba para un lado y para otro, la caja no se abría.

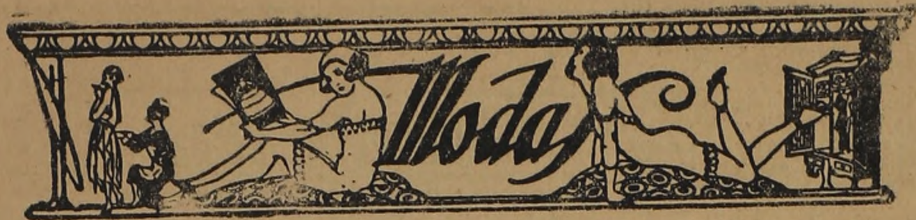
Mariano Fernández se dió cuenta rápida de lo que ocurría y de lo que podía ocurrir si no le pagaban la letra, y con una serenidad admirable, declamó, como si fuera del papel, la siguiente redondilla:

"Señor, no se apure usté,
que el cobro es cosa segura.
Que arreglen la cerradura
y mañana volveré".

E hizo mutis, sin que el público se diera cuenta de lo que había pasado.

MENUDENCIAS

Una americana, misstres Cosgriff de Chippewa Falls, obtuvo el título de campeón del mundo en micrografía, o sea en el arte de escribir en letras diminutas. Ha obtenido dicho título en un concurso, en que ha aventajado considerablemente a todos sus compañeros de ejercicios Mistres Cosgriff ha escrito en una tarjeta postal 8.796 palabras, ¡toda la Historia de la Unión! Claro es que a la simple vista apenas se perciben más que unos puntos negros; pero con una lupa fuerte se puede leer sin dificultad lo escrito en una letra redondilla muy buena.



Para las señoras de cierta edad

Esta época no tiene fecha fija, porque cada mujer, si no es ya joven, debe vestirse según el porte que haya podido conservar. Si es que ha tenido la suerte de conservarse delgada y ágil, puede seguir la moda en todos los detalles que puedan ser aceptables para ella; sino, debe tan solo usar trajes sencillos, lo que no está tampoco escento de elegancia.

Por regla general, los vestidos, las chaquetas, y los tapados más alargados sobre las polleras, les favorecen mucho más que el vestido corto y adornado sobre las caderas, que hace mucho más espesa la silueta.

Sus escotes deben ser altos, pero sin aprisionar el pescuezo dentro de un cuello tieso, que no les permite



siquiera el volver la cabeza. Las mangas deben ser holgadas y largas, tanto como sea posible, y en cuanto a la abertura de los trajes, debe siempre procurarse que sea bien amplia y cómoda. Las polleras no deben ser muy estrechas; ni muy cortas, para que el vuelo de su parte inferior les permita el caminar libremente.

Si la persona es alta, puede permitirse hoy que la Moda lo autoriza, una o dos evoluciones de tejido, o volados de forma apenas ondulosos. Los adornos de los vestidos deben colocarse con preferencia en sentido vertical, dejando el horizontal para las personas sumamente delgadas, — y deben evitarse los cinturones rodeando todo el cuerpo, sobre todo si no se es ya delgada. Si quiere una permitirse la fantasía de un tapado más corto, sobre una pollera recta, es preciso que la pollera sea absolutamente del mismo color que el tapado o en perfecta armonía de tonalidades.

Las solapas anchas también contribuyen a hacer parecer más gruesa la silueta, por lo que deben evitarse a toda costa, haciendo en cambio solapas estrechas y que lleguen hasta más abajo de la cintura, pues dan una línea más esbelta a la silueta.

Los vestidos de tres piezas, llamados así porque se componen de un vestido interior, cuya parte alta, unida a la pollera, está confeccionada en un tejido distinto, pero a veces del mismo color, y de un saco de género idéntico a la falda. El complemento de la pollera puede ser en forma de chaleco, de blusa, o de bata, cualquiera que sea la forma del saco, chaqueta o tapado de encima, si es gruesa, no deben elegirse tejidos demasiado espesos, que se adaptan menos.

Una cuestión de suma importancia es la del corset, que se ha vuelto indispensable y que debe ser flexible, ligero, en tejidos sino elásticos, al menos que no impidan para nada el libre funcionamiento de los órganos: ni demasiado largo en la parte inferior, porque entonces se sube apenas se sienta la persona que lo lleva, ni tampoco muy alto por encima del talle, a causa de la espalda, pues produciría muy mal efecto. Debe llevarse también un "soutien" bien confeccionado, que puede ser hecho en broderie anglaise sobre tela o sobre buen nansouk, sujeto en los hombros por tiradores provistos de botones bien planos.

El tricot de lana o de seda, sobre el busto, o en enaguas, sin frunces ni pliegues, no espesa nada la silueta, y en cambio, resultan muy confortables.

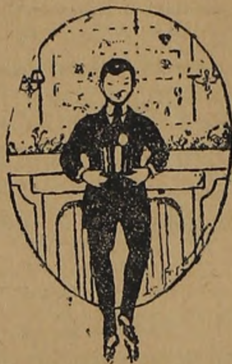
No hay que olvidarse de que todo lo que es recto, adelgaza la figura y de que por lo tanto, todo lo que atraviese el vestido en sentido contrario, y sobre todo en la pollera, contribuye a hacer parecer más gruesa. Hay ciertas formas de vestidos que disimulan mucho la figura, y que deben preferirse, pues además de su comodidad, (en general se trata de vestidos-camisa que se entrar por la cabeza) llevan menos género que los de otras formas o son mucho más sencillos de hacer.

En cuanto a los sombreros para las personas de cierta edad, deben ser muy moderados; si es que no tienen la forma de tocas, evitando las alas anchas y las copas altas, que no favorecen sino a las fisonomías juveniles.

Con arte para elegir: lo que ha de llevar, la mujer de cierta edad, puede vestir con estricta elegancia al par que con sencillez.

El huevo que baila

El operador debe mostrar un sombrero de copa y un huevo. Coloca el huevo con delicadeza, con la punta hacia abajo, sobre el sombrero. Con la sorpresa consiguiente de los espectadores, el huevo permanece inmóvil y en equilibrio. Teniendo en las alas el sombrero con ambas ma-



Con gran sorpresa de los concurrentes, el huevo se mantiene en equilibrio.

nos e imprimiéndole leves movimientos de arriba hacia abajo, el huevo comienza a moverse también, y se pasea por la copa del sombrero sin romperse ni caerse.

Preparación: Un hilo negro, sólido, de unos veinte centímetros, provisto de un lazo en una de las extremidades, y en el otro de una pequeña bola de cera blanca, es todo lo que se requiere para llevar a cabo este experimento. Se introduce el lazo del hilo en el primer botón del chaleco, que debe ser negro prefe-



En esta figura se demuestra cómo se prepara el huevo

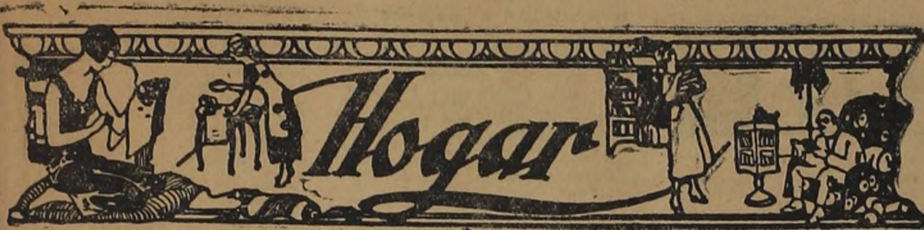
rentemente. Se coloca en el huevo la bola de cera. El resto no necesita comentarios. En lugar de un huevo lleno se puede emplear un huevo previamente vaciado, aspirando el contenido por medio de una paja. El sombrero de copa puede ser también reemplazado por un plato negro.

Precocidad

Sir Arthur Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, entraba al hotel Carlton, cuando se vió abordado por un muchacho, que le dijo:

El ligero polvo de tiza que se observa en vuestros vestidos, indica que venís de jugar al billar; el hecho de que no os hayáis cepillado, revela la fatiga de una larga partida; en el pliegue de vuestras cejas adivino que habéis sido vencido; y hé aquí una ligera mancha sobre vuestro zapato izquierdo, que proviene indiscutiblemente del lodo especial de la Soho-Square; sin embargo, no camináis con las piernas torcidas, como los profesionales del billar. Deduzco de todo lo anterior, que esta tarde habéis disputado sin éxito el campeonato para aficionados que se jugaba en la sala Orme.

Encantado por encontrar tan brillante alumno de Sherlock Holmes, Conan Doyle le recompensó con una guínea. El muchacho, entonces, le tendió sonriendo la edición especial de un periódico de la tarde, que publicaba la fotografía del escritor y daba cuenta del resultado del match de billar a 500 puntos, en el que Conan Doyle había sido derrotado por Mr. H. Kine.

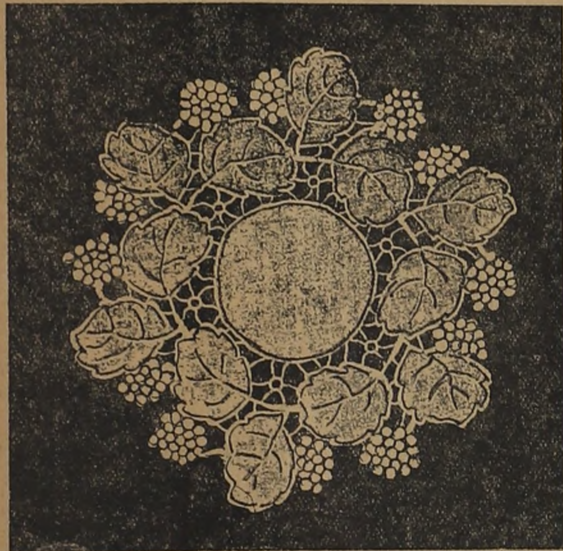


Fondo de plato

Mide diez y siete centímetros de diámetro y se hace sobre tela de hilo.

El dibujo, de hojas y racimos, se y los frutos al pasado con bastante realce.

El conjunto es de gran efecto por el contraste de las hojas y las uvas,

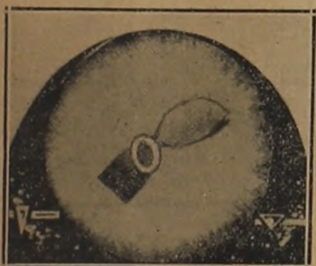


destaca sobre fundo de hondas festoneadas. Las hojas y el contorno de los racimos se bordan a festón. Las venas se bordan a cordoncillo y por estar el fondo muy calado.

Ampliando el dibujo puede hacerse un bonito juego de mesa.

Mota de empolvarse de lana de cordero

Una mota de empolvarse, bonita, higiénica puede hacerse de lana natural de cordero, en contraste con la de moletón, que tanto se usa en las motas de empolvarse que se fabrican en Europa.



Para la elaboración de esta nueva mota se emplea la genuina piel de cordero. La piel se esteriliza, se tiñe de blanco puro, se carda y se cepilla hasta que está bien mullida como el moletón. Luego la piel se corta a mano al tamaño deseado y se labra, bien sea como roseta o con mango de hueso.

Para dentro de la casa

Si deseais un traje sensillo y elegante para vuestro *home*, os aconsejo, que tratéis de unir la comodidad y la coquetería. Para ello, podréis emplear alguna pollera del año anterior cuidadosamente arreglada para su objeto.

Importante debe ser para una mujer, no presentar a sus relaciones ni a su propia familia, el aspecto de una persona negligente, bajo el pretexto de buscar la comodidad en el interior de su casa.

Una blusa holgada, sobre la pollera, que ya habrá recibido las necesarias refacciones, dejará completa libertad a los movimientos. No será necesario para ello, adornarla con aplicaciones costosas. Servirá para el caso algún cuello de piel o terciopelo, o los adornos de algún *paletot* fuera de uso, de los cuales se aprovecharán los mejores trozos, aplicándolos a la prenda en la forma indicada.

Se tendrá así una preciosa toilette de interior, con la cual se podra recibir sin sobresaltos, una visita inesperada, habiendo realizado de paso, el ideal de andar cómoda y elegante en su casa.

Esta indumentaria es solamente apropiada para las horas de la mañana, o para la intimidad del almuerzo "en famille". Para el té, aconsejaremos, sobre la misma falda, una blusa de tul negro o azul velando taffetas verde esmeralda, azul, cereza o *cyclamen* — confeccionada en crêpe de china, ligero, de la fina calidad del que se emplea en "lingerie" ofrecerá también un agradabilisimo efecto.

Confort improvisado

Con cierta modestia en una casita cómoda pero sin lujo, es preciso tener ingenio para conseguir que la permanencia en ella sea agradable.

Para algunas personas tiene mayor encanto hallar durante tres meses un rinconcito lleno de recuerdos, decorado por ellas mismas, que un palacio suntuosamente amueblado, donde no se encuentra más que el sello del tapicero.

Unos cuantos grabados, con su marco blanco, bastarán para interrumpir la monotonía de las paredes pintadas de claro. Varios tafetitos de género crudo bordados en colores, servirán para cubrir los respaldos de las butacas. Con telas persas o retazos variados se hacen almohadones, indispensables para el que quiere vivir con comodidad.

Con la misma tela persa aplicada sobre alguna sencilla armadura de pino, pintada de laca blanca, se construyen biombos muy lindos, sobre los cuales pueden pintarse, a la acuarela, medallones de distintos tamaños, habilmente combinados. Estos biombos resultan de gran utilidad.

También con un perchero común puede improvisarse una gran lámpara de pie. Para ello se barniza el pedestal con un barniz color de caoba. Luego con trozos de alambre del mismo largo, se hacen los soportes para la pantalla, achatando las puntas y sujetándolas por medio de tornillos a la pértiga.

Cosas que conviene saber

Para evitar que se seque la mostaza en el recipiente que la guarda, echésele al hacerla, un poco de sal.

Un poco de soda y de vinagre puestos en la pileta, desgrasan la cañería.

Al guardar las frazadas de invierno, se tendrá cuidado de protegerlas de la polilla.

El alumbre en polvo que es inodoro y no se gasta, es excelente para ese fin.

Las manchas de pasto en los trajes, se empapan con parafina. Luego se puede lavar la prenda como de costumbre.

Para quitar las manchas de alquitrán, frótese con grasa, sumérjase luego en agua hirviendo, o empápense las manchas en trementina antes de lavarla.

Para las de té y café, empápese en agua fría; tuérzase la ropa para sacarle toda el agua posible y extiéndase el artículo.

Luego póngase unas cuantas gotas de glicerina sobre cada mancha. Déjese así varias horas; luego lávese con agua fría y jabón.

Conocimientos útiles

Un caldo. — Como el caldo es una cosa a veces necesaria de pronto, conviene saber la manera de hacerlo rápidamente, aparte de las usuales o ya conocidas. Se echa un cuarteron de ternera, que se corta en pedazos pequeños, y una cucharada de arroz en una cafetera con una azumbre de agua; cuando el agua se reduzca a la mitad, se retira la cafetera del fuego, se exprimen bien la ternera y el arroz, se cuela el líquido y se deja un momento en reposo. Apenas se tarda una hora en hacer este caldo, que resulta muy substancioso.

Caoba artificial. — Hay un modo sencillo de dar a las maderas comunes el color de la caoba, hasta el punto de que no se note el artificio. Hay que escoger, naturalmente, las más tersas, consistentes y suceptibles de tomar el lustre, y basta pasar por su superficie ácido nítrico debilitado con mucha agua pura para que tomen un color rojizo. Después se las da las necesarias manos de un barniz que se hace disolviendo en una botella de espíritu de vino una onza de sangre de drago y otra de carbonato de sosa filtrado; y luego se las lustra un poco con aceite.

Contra la polilla de los muebles. — Cuando la polilla ha invadido los muebles antiguos, bastará para librarlos de ella, darles una capa de barniz copal con una brocha, penetrando bien por todos los intersticios.

Modo de blanquear el marfil. — Se cubre la pieza de marfil con un poco de carbón negro, se expone al fuego, y después que ha dado un hervor, se enjuaga.

Las piezas de marfil que han enrojecido vuelven a su blancura haciéndolas hervir en agua donde se haya apagado cal viva.

Un calentador. — Se echan en una caja de hierro o de estaño algunos pedazos de cal mojada en agua fría. Cerrada la caja herméticamente, a los pocos minutos está tan caliente que es imposible tocarla. Aparte de su poco coste tiene la ventaja este calentador de dar un calor suave e igual.

Agua de Colonia. — Quien no quiera comprarla en las perfumerías puede hacerla en su casa, empleando la siguiente receta:

Esencia de azahar . . .	9 gramos
" de romero . .	6 "
" de corteza de naranja	14 "
" de corteza de limón	14 "
" de bergamota	5 ½ "

Se mezcla todo, se revuelve y se embotella, cubriendo el tapón con piel de guante bien atada. Puede usarse a los ocho días, durante los cuales se agitará diariamente.

Aceite purificado. — Para purificar el aceite común se echa en un frasco, sin llenarlo del todo, y tapándole perfectamente. Se le pone en un sitio donde dure mucho el sol, y allí se tiene todo el día y toda la noche. Al siguiente día quedará purificado, y en el fondo del frasco las heces, que se pueden quitar sencillamente.

Leche amerengada. — Se hierve un litro de leche con ocho onzas de azúcar glasa perfumada con vainilla, naranja o limón.

Se hiela, y cuando está bien trabajada se agregan cinco claras de huevo batidas a punto de nieve. Puede hacerse sin perfume de ningún género, y puede, en lugar de echar las cinco claras, las cinco yemas.

Modo de pulir las piedras preciosas. — Se echa antimonio en polvo en una plancha de plomo bien lisa. Sobre ella se pulen las piedras, que adquirirán el lustre primitivo.

Para la mujer

EL BRILLO DE LAS UÑAS

Indicamos a las damas que desean ostentar uñas hermosas que deben usar el Esmalte de China, con el cual obtendrán un brillo realmente encantador. Como el Esmalte de China viene preparado en los colores natural y rosado es conveniente emplear aquel que más se adapte al color de las uñas.

PASATIEMPOS

JEROGLIFICO

(Con premio)

SERRES

Siremo.

Entre los que remitan la solución del jeroglífico que publicamos hoy se sorteará un ejemplar de la obra "El Corsario negro" de Emilio Salgari, donado al efecto por el autor del juego.

Los solucionistas pueden enviar sus soluciones a esta Redacción hasta el sábado 5 de Abril inclusive.

Intercalación a Mandolo



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

la LA
LA la

Sara y Omega Mu.

COMPRIMIDO

1I

Wagner y Mozart.



JEROGLIFICO

A Apolo con simpatía.

MELO ANA
HERENCIAS

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

JEROGLIFICO

A Farnum, afectuoso.

INMORTAL

Apolo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ORO

Juan Sergio.

COMPRIMIDO

TACO

Sigma.

CHARADA

A Sigma, sin alusión.

Cuando la lluvia ejecute en tus cristales la monótona canción de la tristeza, espérame...

Cuando la tarde sea gris y la melancolía de la hora se prenda de la *tercia segunda* del rosal, espérame...

Aguárdame también cuando el viento musite en tus oídos la canción de los recuerdos...

Puedes esperarme, porque entonces llamaré *prima* tu puerta...

Mi reino es la tristeza y en él te tengo cautiva; y apesar de todo estoy triste...

¡Si no te *solución* tanto no estaría tan triste y tan solo en mi reino!

Espérame pues; espérame, con un beso en los labios y una caricia en los ojos.

Ismael.

ANAGRAMA

A Dora y Eolo retribuyendo.

LA BOINA
DE IRMA PAZ

Escritora de gran fama
ocultó en este anagrama.

Benedicto XV.

COMPRIMIDO

PRO 2

Sin - Plona.

ANAGRAMA

¿ITALIA LE DARA PAN?

Obra famosa.

Dolora (Unión).

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7
2 1 3 5 1 5
3 4 3 4 5
4 3 5 7 .
5 4 7
6 4
7

1, Varón; 2 y 3, Verbos; 4, Río; 5, Acusado; 6, Bebida; 7, Vocal.

Fénix.

ANAGRAMA

A Solución.

ALISA TU MAL

Alisa tu mal, no sigas
en el pecado ya más
pues cuando quieras volverte
¡temo que tarde será!

Dolce amore.

ANAGRAMA

RIAN DE UNA MAJA

Es un célebre escritor
que escondí para el lector.

Oxe.



Dante Peñarol.

JEROGLIFICO

A Siremo y Titoto.

PIÉLAGO

Liropeya.

CHARADA

(Para...)

Si el amor y la gloria te sonríen,
y más dichas te brinda el porvenir
si el *un dos* y el dolor lo desconoces
¡nunca pienses en mí!

* *

Si tu cielo lo forman negras nubes
y las sombras *dos prima* tras de ti,
si con *todo* la vida tu mirases
entonces... ¡piensa en mí!

Belkiss.

CHARADA

En la calle *dos fin prima*,
en una casa sencilla,
vive *tres fin*, señorita
muy graciosa y bonitilla.

* *

En su *dos fin* tan preciosa
Una *una dos* le ha salido,
y los jóvenes le dicen
cuando pasan, a su oído:

* *

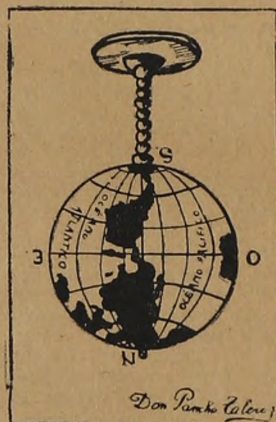
Por besarla a Vd. en la *un dos*
¡yo no sé lo que daría!
¡Aunque fuese un gran pecado,
yo con ganas pecaría!

* *

Le ruego que no haga caso
a esas palabras, *tres fin*
que por culpa de esa *un dos*
puede Vd. ser *solución*.

Ana Bolena.

FRASE COMPRIMIDA



SOLUCIONES DEL NUMERO 268

Al comprimido en figura con premio de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: Atentados.

Siendo la exacta la solución enviada por la colega *Dolora (Unión)* queda a su disposición en *Mundo Uruguayo* el premio ofrecido, donde puede retirarlo cualquier día hábil desde las 15 horas hasta las 18, excepto los sábados.

SOLUCIONES DEL NUMERO 271

Jeroglífico de Sara y Omega Mu: Oropel. *Rompecabeza Anagramático de Mary y Norma*: Sean los orientales tan ilustrados como valientes. *Charada de Violeta primera*: Madreselva. *Comprimido de Farnum (Santa Lucía)*: Expreso. *Anagrama de Venus*: Convexo. *Jeroglífico Comprimido de Uruguaya del Este*: Traspapelados. *Anagrama de Urunday*: Henri Ardel. La culpa agena. *Anagrama de Belkiss*: Thales. Chilón. Biav. Solón. Cleóbulo. Pitaco. Periandro. *Logogrifo de Pocahontas*: Cantábrico. *Jeroglífico Comprimido de Apolo*: En el tambo, la quesera está al revés. *Charadístico de Eunice*: Paloma. *Anagrama de Caballero en una mula*: A. Nervo. *Anagrama de Perlette*: Dolora. *Comprimido deWagner y Mozart*: Filamento. *Comprimido de Sesostris*: Balanza. *Anagrama de Juan Sergio*: Rabelias. *Comprimido de Sin-Plona*: Esparcidos. *Charadita de La Rebelde*: Hilario. *Anagrama de Adonal*: Armando Palacio Valdés y La aldea perdida. *Metátesis de Alemrac*: Omar. *Charada de Sigma*: Engalanada.

SOLUCIONES DEL NUMERO 269

Jeroglífico Comprimido de Ana Bolena, con premio: La negra venganza. Remitieron la solución: *Macota, Dolora (Unión), Omnia y XX.* Efectuado el sorteo de práctica el premio correspondió a *Macota* que puede recogerlo en *Mundo Uruguayo.*

MARCONIGRAMAS

Chiu Juen: Es en realidad muy conmovedora su carta y crea que he interpretado fielmente su pensamiento. Es lamentable que la tendencia de esta sección no me permita extenderme en consideraciones de orden como las que motivan su carta.

Todo cuanto puedo hacer por Vd. es indicarle que se dirija a la señora Beatriz de los Ríos, sección "A las preguntonas" "Mundo Uruguayo", anticipándole que será atendida gentilmente.

No olvide hacerlo. Ella le indicará a Vd. todo cuanto desea saber. A sus órdenes.

Sigmas Recibí su amable carta.

Retribuyo sus saludos y agradezco la delicadeza de su primer recuerdo. Trasmitiré gustoso sus saludos a los colegas.

Luz y Sombra: ¿Conqué simpáticas y chicas, eh? Bien. Lo primero, se descubre en la carta; lo segundo.. ya veremos. Retribuyo cariñosos saludos.

Corita de R. Agradezco sinceramente el elegante(?) disfraz que me *fabrica* en su charada. Se publicarán sus juegos, ya que no carecen de interés.

Farnum: Muy interesantes sus trabajos. ¡Lástima que los haya Vd. coloreado, lo imposibilita en absoluto hacer clisés! Envíelos en la misma forma pero sin colorearlos. Tendré sumo placer en publicarlos. Afectuosos saludos.

Michito: Tratando de conseguir eso estoy. Habrá observado, por otra parte, que, las sirenas, como Vd. las llama, se han retirado prudentemente. ¿Quiere Vd. combatirlas? ¡Allá Vd.! Saludos.

Capurrense: ¿Qué es eso de *mangango*? ¿Alguna pieza de baile?

Omega Mu: Espero su carta. El número que solicita es 22...

Retribuyo sus afectuosos saludos.

Sara: El juego que alude es necesario hacerlo dentro de un cuadro lo cual dará entonces la impresión que desea. Los demás son correctos. Saludos.

Nemrac: Muy sencillo. Persevere y llegará a producir algo bueno.

Apolo: Sí señor, alcanzan y... sobran. Agradezco sus buenos augurios.

El Conde Félix — Sesostris: La gentil *Sigma* envía afectuosos saludos que me apresuro a trasmitiros. Uno a ellos los míos.

Mandolo.

ANTES DE QUE TE CASES...

El doctor Bemis, de Kentucky, después de treinta años de serios e interesantes estudios, ha dicho la última palabra sobre las consecuencias de los enlaces matrimoniales entre consanguíneos.

Resulta de tan serios estudios que el 10 por 100 de los sordomudos, el 5 por 100 de los ciegos y cerca del 15 por 100 de los idiotas acogidos por los diversos establecimientos hospitalarios de los Estados Unidos, son el fruto de matrimonios entre primos en primer grado.

De 757 matrimonios entre primos hermanos, 256 habían dado sordomudos, ciegos o idiotas.

De otros 483 matrimonios entre primos en primer grado, 151 tuvieron una prole enclenque y enfermiza; además, los otros matrimonios fueron infecundos. Estos hechos son muy elocuentes; y en su virtud, varios Estados de la Unión, entre ellos el de Kentucky, han adoptado recientemente una ley que prohibe de manera absoluta los casamientos entre primos.

Y aquí viene su temor: como él entiende que casi todos los que se casan son unos "primos" y como de los "primos" salen "idiotas", él permanece soltero; porque para idiotas, ya hay uno en su familia: él. Así es que ojo, pollos, ya lo dice el refrán: "Antes de que te cases...", prueba a tener descendencia y envíasela al doctor Bemis, que en Kentucky necesita "datos con dientes" para proseguir sus estudios y asombrar al mundo con sus nuevas estadísticas.

EL LUGAR MAS FRIO

El lugar más frío que hay en todo el mundo y que hace la ilusión de que el Polo Norte es más cálido que los trópicos, ha sido descubierto en un rincón del Laboratorio del Departamento de Minas de la Secretaría del Interior, donde los hombres de ciencia están ocupados en liquidificar el gas helio, purificándolo y haciéndolo eficiente en un ciento por ciento para emplearlo en inflar los dirigibles, en lo que ha dado mejores resultados que le hidrógeno.

La temperatura que reina en el laboratorio es tan baja, que resulta infantil establecer comparaciones con los lugares más fríos del Universo entero. Baste decir que se ha registrado una temperatura de 515 grados (Fehrenheit) bajo cero, mientras que en el Polo Norte la temperatura más baja que se ha llegado a registrar ha sido de 70 grados bajo cero, según los datos proporcionados por los valientes exploradores que han estado en las heladas llanuras "del fin del mundo".

EL PAN DE LOS ANTIGUOS

No hay nada como el método experimental para enterarse de la verdad de las cosas. Gracias a él sabemos que el pan, que ahora nos parece el más popular de los alimentos, fué en la antigüedad un artículo de lujo. Un profesor francés de agronomía se ha dedicado a moler trigo en un molino de piedra hecho a semejanza de los que se usaban en los tiempos antiguos, y por la lentitud de la molienda, que le ha dado escasísimo producto en una hora, ha deducido lógicamente que la harina costaba muy cara, puesto que era preciso emplear mucho tiempo para obtenerla. Así, pues el pan tendría un precio sólo asequible a las gentes de fortuna. Sólo cuando la humanidad tuvo molinos por el estilo de los descubiertos en Pompeya empezó a extenderse el pan, que hoy, a Dios gracias, no le falta a nadie... aunque a veces mal pesado y no bien cocido.

Dos cosas enseñan al hombre a conocerse y a comprender la naturaleza: el instinto y la experiencia.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Con premios en jugueies

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"María Pera en la estancia de su tío" por Justa Sosa, edad 10 años


"Relinchando" por J. T. Castells, edad 11 años


"Un número del desfile" por Rodolfo Peni, edad 10 años


"El benjamín de casa" por Matilde Torrado Sclavi, edad 7 años


"Antes acaparador. Ahora millonario" por Carmelo Long, edad 12 años


"Un número del Sarrasani" por Renée Lis, edad 10 años


"En pose para el "Mundo Uruguayo" por Roberto Maturro, edad 11 años y ½


"Donde está el patrón de la chacra" por Julio Vieytes, edad 11 años

Las joyas no sólo no bajan sino que acrecientan su valor

En esta época de turbaciones y de trastornos universales por que atravesamos, todo tiene un valor relativo. Muchas grandes fortunas han sufrido serios quebrantos a causa de la depreciación y sus funestos efectos en numerosos países, antes prósperos y que ahora ven en lamentable decadencia su comercio, su industria y todas las demás manifestaciones externas de la vitalidad de un pueblo. Los valores inspiran menos confianza que antes y el capital se abstiene de participar en negocios; la construcción, cada día en más acentuada crisis a consecuencia de los fabulosos precios que han alcanzado los materiales y la mano de obra, es cada vez menor también. En una palabra, las empresas en que antes se invertían prodigiosamente los capitales, no ofrecen ahora las mismas garantías y el dinero se retrae visiblemente. En unos pueblos la situación presente y en otros el temor al mañana, hacen recelosos a los capitalistas.

Pero a pesar de esta dolorosa realidad, hay algo todavía que no solamente no ha bajado de valor, sino que acrecienta éste por días: las joyas. Gracias a los altos precios que éstas alcanzan en todos los mercados, familias opulentas que han sufrido algunos quebrantos en sus capitales, pueden seguir viviendo como cumple a su condición. Los grandes duques rusos, por ejemplo, que tuvieron que renunciar a todo en el triste éxodo a que les obligó la anarquía que se desató sobre su país, viven hoy con decoro en Francia y en otras naciones merced a lo que les produce la venta de sus joyas.

Ahora mismo, el telégrafo nos ha informado de que la desgraciada situación económica del Estado persa va a ser remediada mediante la venta de las alhajas de la corona, con cuyo producto se cometerán obras de comunicación ferroviaria.

Y es que las joyas resisten victoriosamente al empuje arrollador que hoy todo lo perturba.

Por eso, son muchas las personas que procuran aumentar el número de sus joyas, y muy especialmente, el de sus perlas. Saben que el dinero que en esto emplean será verdaderamente remunerador.

Entre otros datos estadísticos, nos fijamos en unos muy curiosos que hacían relación a los diferentes precios que había alcanzado un collar de perlas redondas, iguales, de un buen oriente, al pasar de mano en mano durante un siglo.

En 1824 se tasó el collar por primera vez en 2.500 pesetas; en 1850, en 7,500; en 1890 se justipreció en 25,000; en 1900 llegó a valer 35,000; en 1914 se cotizó en 112,000; y en 1919 se volvió a tasar en 250,000.

La curiosa nota no alcanza a la fecha actual; pero, sin duda alguna si el collar ha cambiado otra vez de mano, habrá sido con otro enorme sobreprecio.

Los collares de perlas son cada vez más codiciados, y esto significa ahora para la dama que los puede ostentar, mucho más que nunca; pues con la guerra disminuyeron considerablelmente las pesquerías de perlas, principalmente por la falta de barcos y de pescadores.

Además, no debe olvidarse que antes de la guerra se había dado gran intensidad a la pesca de perlas, y es sabido también que éstas tardan en formarse varios años.

Entre las prevenciones de las personas adineradas que, en todos los países, toman sus precauciones ante un posible acontecimiento que les obligue a expatriarse, figura ahora, por las causas expuestas, el invertir en joyas una buena cantidad. Las joyas, además de su mucho valor, ¡son de tan fácil transporte! En un pequeño maletín de mano se puede llevar una fortuna, y en un bolsillo un collar que valga un millón.

¿Se comprende la afición que se siente por las joyas?

¿Queda explicado por qué hoy predominan tanto las perlas en los adornos de las señoras?

Los diez mandamientos de la esposa

1.° No originarás la primera disputa, pero si es inevitable, lucha con valor. Salir victoriosa de la primera riña doméstica puede equivaler a elevarte en la opinión de tu marido, en lo futuro.

2.° No olvidarás que te has casado con un hombre y no con un dios. Por lo tanto, no te sorprendan sus fragilidades.

3.° No hables siempre de dinero a tu marido. Procura más bien arreglarte con lo que él te dé.

4.° Si crees que tu marido carece de corazón, recuerda que tiene un estómago. Apelando persistentemente a su estómago con manjares bien condimentados, te será, al cabo, más fácil tocarle al corazón.

5.° Una vez, de cuando en cuando, pero no muy a menudo, le dejarás la última palabra. Esto le lisonjeará y no te hará ningún daño.

6.° Los periódicos los leerás por entero, sin limitarte a las historias de sociedad y de escándalos. Tu marido se sorprenderá agradablemente al ver que puede hablar contigo de asuntos generales y hasta de política.

7.° No serás descortés aunque regañes con tu esposo. No olvides que en algunas ocasiones le creiste poco menos que un semidios.

8.° De vez en cuando permitirás que tu marido vea que sabe algo más que tú, reconociendo que no eres completamente infalible.

9.° Si tu esposo es inteligente, serás su amiga; si no lo es, serás a un tiempo amiga y consejera.

10.° Estimarás a los parientes de tu marido, y especialmente a su madre. Ten presente que ella le amaba mucho tiempo antes que tú.

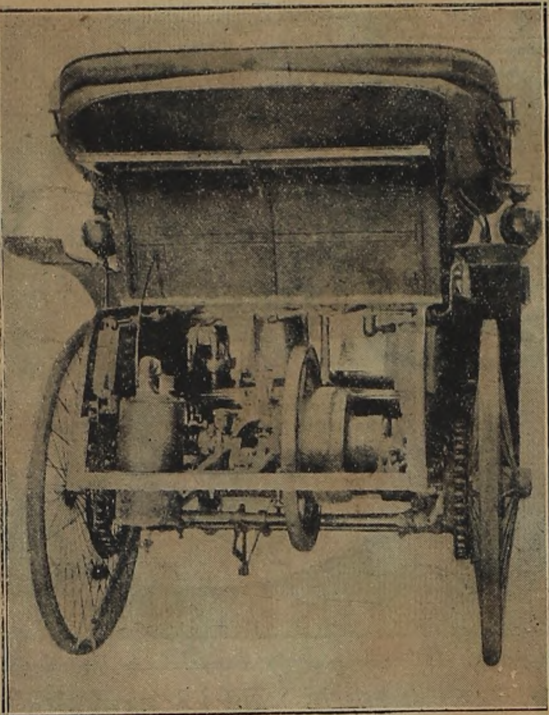
Carmen Sylva.

LA BARBA Y EL TIEMPO

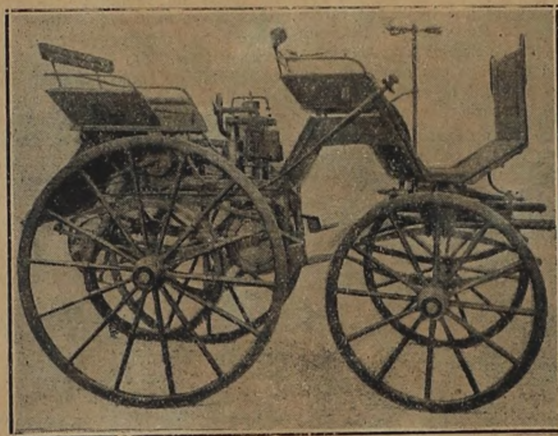
El poeta inglés Cambell calculaba que un hombre que se afeitase diariamente (como es costumbre entre los ingleses) y muriese a los setenta años, habría gastado en rasurarse el tiempo necesario para aprender correctamente siete idiomas. El famoso naturalista Cuvier decidió dejarse la barba con el fin de evitar la inútil pérdida de tiempo que la operación de afeitarse significaba. Según él, este tiempo equivalía a cuatro días justos en el transcurso de un año.

Desarrollo constructivo del automóvil

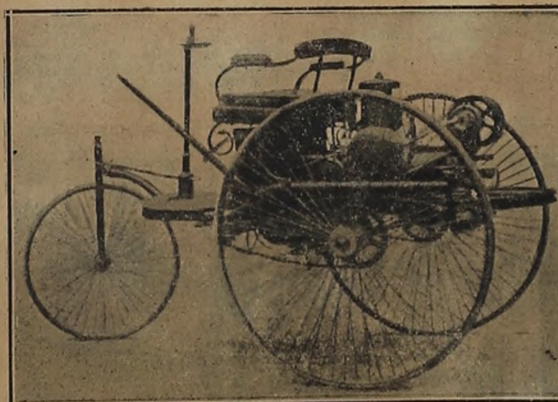
La idea del automóvil la tuvieron ya los antiguos egipcios, pues en sus relieves de piedras se puede ver la reproducción de carruajes que evidentemente eran puestos en movimiento por el vapor que se escapa. Algunos siglos más tarde el mecánico Hero se ocupó de este problema estudiándolo desde el punto de vista teórico, pero sin aplicarlo a la práctica. En la Edad Media, en los escritos de Rocher Bacon, que expresan ya ideas modernas, se encuentran indicaciones sobre la manera de construir carros movidos sin el auxilio de fuerza animal. Y en varias crónicas antiguas se refieren ensayos hechos para construir tales carruajes maravillosos. Por ejemplo en la crónica de Memmingen del año de 1447 leemos lo siguiente: "El lunes después del día de año nuevo salió por la puerta de Kalk y llegó hasta el mercado un carruaje que andaba sin necesidad de ser movido por hombre, caballo ni buey. Estaba bien cubierto y el maestro estaba sentado dentro." Sin embargo es muy posible que el "maestro" haya hecho andar él mismo su bien tapado caruaje. En la crónica de la ciudad de Pirna se encuentra también la noticia de un automóvil. La crónica dice así: "El año de 1504 un ciudadano muy ingenioso se atrevió a construir un carruaje con ruedas y tornillos, que debía andar sin caballo tan pronto como el que se encontraba dentro sacara los tornillos. Para demostrar su invención preparó todo lo nesesario para ir a Dresden, pero no fué muy lejos, pues se quedó pegado en un lodazal. Tal vez en terreno plano y seco habría podido andar. A verle salir había acudido mucha gente, pues todo el mundo quer'a ver el prodigioso caruaje."



Vista del mecanismo del primer automóvil Benz construído en 1885



El primer automóvil Daimler del año de 1885



El primer automóvil de bencina del año de 1885

Mientras más se avanzó en el estudio de la mecánica más asiduamente se estudió el problema de la locomoción por fuerza motriz. En los apuntes del célebre mecánico de Nürnberg Berthold Holzschuher, escritos por el año de 1558, se encuentra la descripción de un carruaje movido por engranaje de ruedas. Más tarde el constructor de compases Hans Hautsch de Nürnberg dico haber puesto en movimiento "mecánicamente" un carruaje, en el año de 1649. Pero en realidad dentro del carruaje estaban escondidos hombres o muchachos que lo hacían andar. A Luis XV le presentaron en 1740 un vehículo que andaba impulsado por un poderoso mecanismo de relojería.

Todos estos ensayos no pasan, sin embargo, de ser curiosos pasatiempos. Pero por fin principia una nueva historia del automóvil cuando Newton vuelve a ocuparse en 1663 de la idea de los antiguos egipcios de emplear el vapor para poner en movimiento los carruajes. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, tanto en Francia como en Inglaterra, los inventores se afanan por aprovechar la fuerza de tensión del vapor para dar movimiento a los carruajes y aparecen los primeros carruajes de vapor.

Como el primer constructor de un automóvil de vapor, cuyo modelo se encuentra todavía en El Conservatorio de Artes y Oficios de París, se designa al inventor e ingeniero militar Coynot, de Lorena. Su carruaje de vapor consistía en un enorme mecanismo de tres ruedas con una fantástica caldera de vapor, calentada por un horno locomovil. En su primero y último viaje este automóvil corrió a estrellarse contra un muro a pesar de los esfuerzos del constructor para darle dirección. Un poco más tarde apareció el americano Evans con un modelo para carruaje de vapor, y en 1800 escribió profeticamente: "Llegará el día en que se viajará de una ciudad a otra en carros movidos por máquinas de vapor, y el pasajero que salga por la mañana de Wáshigton se desayunará en Baltimore, almorzará en Philadelfia y cenará en New York"

Con especial empeño se ocuparon en Inglaterra a principios del siglo XIX de la construcción de automóviles. Al mismo tiempo que se principiaba la de los ferrocarriles, se perfeccionó, especialmente por Gonrney y Hancock, el carruaje de vapor para caminos, y se estableció un tráfico regular de pasajeros en automóviles de vapor de Lóndres a diferentes ciudades de Inglaterra. Por el año 30 del siglo pasado, el carruaje de vapor era común en las calles de las ciudades de Inglaterra, y ese carruaje es el precursor del moderno automóvil. Pero como sucedieron algunas desgracias, el Gobierno decretó en 1836, la desacreditada "Locomotiv-Act" en la que entre otras cosas se disponía que 100 metros delante de todo carruaje que no fuera tirado por caballos debía ir un hombre con una bandera roja, y que el carruaje no debía andar con una velocidad mayor de 4 kilómetros por hora. Con esto se paralizó el desarrollo del automóvil inglés y no fué sino en la Exposición Universal de París que aparecieran nuevas formas de automóvil admirablemente perfeccionados por el francés Amade Bollée.

Al mismo tiempo que su "Obeissante" que en 1875 recorrió sin accidente alguno el trayecto de 230 kilómetros entre Le Mans y Paris, construyó el austriaco Marcus un automóvil movido por petroleo, pero que fué prohibido por sus insoportables ruidos. Fundándose en un principio semejante, construyeron casi el mismo tiempo Gotthieb Daimler y Carlos Benz el "motor de explosión" con el que obtuvieron los primeros éxitos prácticos, siendo los verdaderos inventores del moderno automóvil de bencina, que ha recorrido triunfalmente el mundo. Aunque no han transcurrido ni 40 años desde la invención de Daimler y Benz el automóvil ha alcanzado ya un prodigioso desarrollo. Ni el tráfico moderno, ni la vida económica actual serían posibles sin el automóvil.

EL PRETEXTO

Nicolás Saunderson, célebre matemático inglés que fué profesor de la Universidad de Cambridge, era ciego de nacimiento.

Hallábase una vez en cierta reunión, y dijo, aludiendo a una señora que acababa de marcharse:

—Esa señora tiene una hermosa dentadura.

—¡Es cierto! — contestó uno de los contertulios. — ¿Cómo lo habéis adivinado?

—La he oído reirse constantemente, hasta de las cosas más tontas — repuso Saunderson, — y supuse que lo hacía para enseñar los dientes.

El sabio juzga del porvenir por el pasado.

Sópocles.

6.° Concurso de disfraces infantiles. — MUNDO URUGUAYO FOTO-FAIG



Walter Bertolotto Pierrot — Clementina Caporale Mariposa — Merquil Enrich Pierrot — Ilda Beatriz Delgado e Ildita Esperanza Beirva Irlandesa y Mascota — Pochito Peluffo Mijavila Gauchito — Emita Garibaldi Palma Gitana



Oscar Burone Camejo Marqués — Myrian Cione Calcagno La Pimentica — Cichita Sexto Bailarina — Irma, Julio y Osiris García Rosa, Arlequín y Pierrot — Nicolás Arnoldo Repetto Pelotari — Silvio Enrique Zuccoli Pierrot



Margarita Blanca Botta Rosa — Carlos Domínguez Baturro — Carlos y Pablo M. López Pierrot y Payaso — Romeo Reyno Pierrot — Julieta Oliver Alverjilla — Ivonne Dupuy Dama antigua



Lucía Imelda Lukasiewiez Marmota — Dora Casteres Hada — Nené y Bebé Lauhle Príncipe y princesa persa — Elida Caldeiro Anita y Emma Amelia Juan Niñera, aldeana alsaciana y dama antigua — Zulma E. Muró Nogués Pierrot — Maruja Lucila y Beba Lebrato Bailarina y pimpollito



Gabino Lado Gallega — Pochola Baldizan Argerio Caperucita roja — María René y Raúl Belo Menendez Golondrinas — Nelson Ciancio Venditto Pierrot — Dardo A. Pereyra Noveri Cupido — Blanca Ofelia y Ernando Omar Acosta, Princesa persa y loco sombrerero

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editores: Capurro & Co. "PUBLICIDAD". — Montevideo